

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
INCORPORADA A LA U.N.A.M.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

CUENTOS ROMANTICOS

DE

JUSTO SIERRA



TESIS
que para optar por la Maestría
en
LETRAS ESPAÑOLAS
presenta
IRMA SOBRINO GOMEZ

1964



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA:

A MIS PADRES

34344

I N T R O D U C C I O N

La finalidad que nos ha guiado para realizar el presente trabajo ha sido rescatar un poco del olvido y quizá de la indiferencia una parte de la obra literaria del maestro-Sierra.

Tal vez porque al ser con Ignacio Ramírez y Manuel Altamirano de los más grandes guías y orientadores que México tuvo el siglo pasado, su obra queda fuera de la proporción agigantada de su figura pública.

De su obra nos pareció digna de ser estudiada una parte especial, sus Cuentos románticos, que si bien están mencionados en las historias literarias, ciertamente no existe un estudio profundo y detallado sobre ellos. Los críticos e historiadores se limitan a repetir las palabras de Carlos González Peña quien los consideraba como la "cristalización del Romanticismo". Tampoco son muy conocidos, aunque algunos de ellos se encuentran reproducidos en antologías, sólo hay una publicación con prólogo de Antonio Castro Leal, además de la original (1896) y ahora incluidos en sus obras completas.

Nuestro deseo es darles un poco de actualidad y - de invitar a mejores estudios sobre estas páginas del amanecer literario del maestro.

El método elegido se inclina más hacia la crítica de contenido y no estilística pues consideramos que esta última olvida un poco la idea inicial de la obra que se estudia, - se coloca por encima del autor y deja a un lado los elementos- externos, las circunstancias específicas de la obra en cues--- tión. Y tratándose de prosa americana, nos parece indispensable tomar en cuenta esas circunstancias, el ambiente que dió - lugar a ella, las características personales del autor, para - poder sentirla, explicarla y comprenderla; tomando en cuenta - que la narrativa mexicana vive sus etapas iniciales.

CAPITULO I

En la Ciudad de Campeche el 26 de enero de 1848 - nació Justo Sierra, en el seno de distinguida familia, hijo de doña Concepción Méndez Echazarreta y del insigne yucateco Dr.- Justo Sierra O'Reilly quien ya se había destacado en el cultivo de las letras.

Justo Sierra pasó los años de su niñez en su ciudad natal; allí recibió la primera enseñanza en el Colegio de San Miguel de Estrada, frente al mar y el cielo azul, paisajes que en el poeta no se borrarían jamás. Por el año de 1857 se trasladó a Mérida su familia, debido a las luchas políticas a que se enfrentaba su abuelo materno, don Santiago Méndez, por entonces gobernador de la península. Concorre entonces al Liceo Científico Comercial, al lado de su hermano menor Santiago. Terminó allí sus estudios primarios y a los trece años perdió a su padre, diputado del Congreso Federal. Don Luis Méndez - Echazarreta manda traer a su lado al ahijado Justo, de quien se hizo cargo en la ciudad de México; lo internó en el Liceo - Franco Mexicano donde permaneció tres años. Por esa época es-

cuchó por primera vez hablar a Altamirano en la Cámara de Diputados.

Luego empezó sus estudios en el ambiente clausal del colegio de San Ildefonso en donde se distinguió por su actividad anticlerical y antiimperialista y por su habilidad académica. Se dedicó al aprendizaje de las letras y el derecho. Entonces fue recibido en las Veladas Literarias fundadas por Altamirano a las que acudían los más destacados hombres de México.

En 1867 hizo su entrada en el periodismo como redactor de El globo, diario que dirigían M. de Zamacona y Rafael Dondé, y continuó como periodista colaborando en el Monitor republicano, uno de los periódicos más famosos de la época, donde publicó sus Conversaciones del domingo comentarios de actualidad, o personajes de la época.

Entre tanto no había podido asistir a las cátedras de quinto y sexto de jurisprudencia y en 1870 pidió al Ministro de Instrucción Pública los exámenes correspondientes. Al año siguiente obtuvo por fin el grado de licenciado en derecho, a los veintidós de su edad.

Ingresó en la redacción de El federalista, periódico de orientación política. Y por esta época aumenta su responsabilidad al ser elegido diputado por Veracruz.

Se enamoró y contrajo matrimonio con Luz Mayora y Carpio, nieta del ilustre escritor don Manuel Carpio.

En 1877 fue nombrado catedrático de historia en la Escuela Nacional Preparatoria y pasa a ocupar así el puesto que por largos años había tenido el maestro Altamirano. Se dedicó a preparar nuevos textos, iniciándose como historiador al tiempo que introduce en México, la nueva doctrina positivista de la historia.

En 1880 sobrevino el terrible golpe que había decambiar por completo el curso de su vida: la muerte de su hermano Santiago en un duelo con el periodista Ireneo Paz. Sufrió un período de recogimiento y meditación y al acabar esta época de depresión, su vida periodística y literaria pasa a segundo término; se había hecho sociólogo, historiador y sobre todo educador. "Conocióse a sí mismo, aspiró a la gloria fecunda del maestro, quiso mostrar a los jóvenes el camino de la vida para México" (1)

Fue nombrado Magistrado de la Suprema Corte de Justicia el año de 1894 y su amplitud espiritual, su cultura poco común y estudios especializados le permitieron desempeñar el cargo con honor. Ya en la Cámara de diputados, sus facultades oratorias le habían hecho famoso.

Mientras tanto D. Porfirio continuaba en el poder y Justo Sierra se rebela y no duda en decir: "El pueblo tiene hambre y sed de justicia". Pero cuando comprendió lo vana y estéril que sería su oposición, optó por una colaboración que le da oportunidad de realizar su misión de educador. Por esto "me

rece el noble título de - héroe de la paz - nunca manchó con --
crueldad ni enlodó su espíritu con el odio o la traición. El -
hizo de la paz en la que colaboró, un campo de siembra". (2)

El progreso era para él una obsesión como lo fue para los román-
ticos la libertad y la justicia; basándose en el amor y usando-
como medio el orden pretende, al lado de los positivistas, el -
progreso nacional.

En 1910 mientras viajaba por Europa fue nombrado-
Subsecretario de Instrucción Pública. Fue entonces cuando pudo
realizar sus más grandes anhelos, transformar y mejorar la ins-
trucción primaria y reorganizar la Universidad. Trabajó hasta--
1910 en el proyecto de la nueva escuela, a la que veía como un-
vivero de sabiduría al servicio de la patria con esa nueva ideo-
logía progresista y laica del positivismo reinante en México. -
Aunque Justo Sierra nunca fue un positivista en todo el sentido
de la palabra, se lo impedían sus convicciones espirituales; só-
lo tomó de esta doctrina el rigor objetivo, el método científi-
co. Ya desde 1874 en uno de sus artículos publicados en La trí-
buna escribía: "Partidarios ardientes del método positivista de
la enseñanza, no lo somos en la filosofía de la escuela. Cree-
mos en la existencia del espíritu". La polémica que sostuvo a-
través de sus artículos con don Gabino Barreda reafirma sus di-
vergencias frente al positivismo. Justo Sierra veía por este -
motivo un gran vacío en los estudios mexicanos y pedía al menos
una cátedra de historia de la filosofía.

Para el año siguiente, sin embargo, renunció a su puesto con todos los ministros del gabinete de Don Porfirio, - poco antes de terminar la dictadura. Volvió a su cátedra en - la Preparatoria.

Habiendo llegado a la presidencia Don Francisco I. Madero, le nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de México en España. El 30 de abril de 1912 después de una cariñosa despedida, salió con su familia - rumbo a Veracruz, donde había de embarcarse hacia el viejo con- tinente. Apenas había entregado sus credenciales al rey Alfon- so cuando falleció. Después de una visita al Escorial regresó extenuado y expiró el 13 de septiembre.

La noticia conmovió a España y a todo México. - Ya no volvería a la Patria sino convertido en un símbolo. Se- ordena el traslado de sus restos y el ocho de octubre se efec- túa la ceremonia fúnebre presidida por don Francisco I. Madero con asistencia de su gabinete y el Cuerpo Diplomático. Uno de los oradores, Jesús Urueta, lloraba al terminar su discurso y- el mismo presidente secó sus lágrimas en público.

Justo Sierra desarrolló una actividad múltiple - pero fué su actividad magisterial lo que le valió la fama y no obstante, el escritor olvidado, debería ocupar un lugar tan -- importante como el educador.

Primero se reveló el poeta; el poeta genuino es- pontáneo de quien Altamirano dijo que "llevaba en su lira la -

poesía grandiosa y sublime de América". El joven que se dió a conocer en su poema Playeras y que seguía los pasos de los líricos franceses, de su maestro Victor Hugo, pronto habría de formarse una personalidad original e inconfundible anunciando con sus innovaciones el movimiento modernista. Su obra poética es mayor de lo que se cree. Recopilada la encontramos en el tomo I de sus Obras completas que editó la Universidad Nacional con motivo del primer centenario de su nacimiento.

Mayores son sus méritos en la prosa, que aborda primero en los diarios y revistas. Empezó a dedicarse al periodismo en 1867 cuando le fue publicado un artículo en El globo. Y a partir de 1868 publicó sus Conversaciones de domingo en el Monitor republicano, destacando sus cuentos que más tarde perfecciona y publica en el libro Cuentos románticos (3) Colaboró en El renacimiento; además, ingresó en la redacción de El federalista y publicó artículos en La tribuna de 1874 a 1881 y en El bien público en 1876. Pero especialmente se desenvolvió en La libertad, donde sólo dejó de escribir al desaparecer el periódico. Y si bien a partir de la muerte de su hermano decide abandonar el periodismo, su interés por los buenos diarios y revistas no declina. En 1889 funda la Revista nacional de letras y ciencias, en unión de Francisco Sosa, Manuel -- Gutiérrez Nájera y Jesús E. Valenzuela.

El tomo IV de sus obras completas se dedicó al -- Periodismo político y el tomo VII lleva el título de El exterior y revistas políticas y literarias. Y el tomo VIII contie

ne todo lo que escribió sobre la Educación nacional.

También escribió crítica literaria, una crítica-justa, doctrinaria donde muestra su juicio sagaz y sincero. El tomo III de sus obras que se titula Crítica y artículos literarios. Contiene ensayos, crónicas y artículos que abarcan desde 1869 hasta 1911 firmados muchas veces con distintos-seudónimos: Merlín, Cremeiro, Beltrán, Memón.

Otro campo en el que hizo experimentos este -Hércules de la prosa- como le llama Wilberto Cantón, fue la novela. En El renacimiento, se publicó su Angel del porvenir obra inconclusa por varias razones, entre otras la desaparición de la revista (4).

En su juventud escribió un drama Piedad (5) con las incorrecciones propias de la edad. Y se tiene noticia de un croquis dramático escrito en colaboración con Olavarría, -- Fernando el emplazado, que no se conserva.

Orador por vocación, no había acontecimiento de trascendencia que no comentara desde su tribuna. Dice González Obregón que "su habilidad oratoria no fue igualada ni mucho menos sobrepasada por ninguno de sus contemporáneos". Y no sólo la belleza y profundidad de sus pensamientos, el poder sugestivo de su palabra conmovían, su misma apariencia física daba dignidad a sus discursos. (6)

Tuvo la costumbre de apuntar los sucesos importantes de su vida, sus viajes, que en forma de crónica y dia-

rio llenaron interesantes páginas del tomo VI Viajes: en tierra yankee y En la Europa latina. Y sus cartas y apuntes familiares, tomo XIV.

Justo Sierra escribió las mejores páginas de nuestra historia, aquel hombre lleno de amor y bondad, poseía, como dice Antonio Caso "El culto por la tradición, sentido del pasado". Y es que sus obras no son una fría enumeración de datos y fechas, sino elocuentes relatos, simpáticos, vivos, animados. Y su postura es equilibrada, sensata, liberal, pero no extremista.

Tiene dos tipos de obras, por un lado pequeños resúmenes, manuales escolares dedicados a los niños y a los estudiantes. Elementos de historia general para las escuelas primarias, Elementos de historia patria, Catecismo de historia patria y Cuadros de historia patria. (7)

Por otro lado tiene cuatro grandes obras, Compendio de historia de la antigüedad (8), La historia general, (9) Evolución política del pueblo mexicano (10) de la que Alfonso Reyes dijo: "Quien no la conozca no nos conoce, y quien la conoce, difícilmente nos negaría su simpatía". Y por último Juárez su obra y su tiempo (11). Todas ellas monumentales obras de -- innegable valor, difícilmente superables.

Lugar interesante es el que ocupa Justo Sierra en la historia de las letras mexicanas. Habremos de situarlo en una época de transición. Convive con tres generaciones de poe-

tas, los viejos liberales de la Reforma (Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Altamirano, etc.) de quienes tomó su auténtico-liberalismo; la generación de la República (Vicente Riva Palacio, Manuel Acuña, Francisco Sosa, Manuel José Othon, etc.) a cuyo lado trabaja y se define y por último el grupo de la Dictadura, del que es orientador (Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Salvador Díaz Mirón, etc.)

Justo Sierra surge en las postrimerías del romanticismo, se siente atraído por esa corriente que inspiraba a los poetas del segundo tercio del siglo pasado. Más que escuela literaria podríamos considerarla como una actitud ante la vida. La inestabilidad, los titubeos y vacilaciones, las dudas de estos hombres auspiciaban un tono romántico. Su ingenuidad, vehemencia, sentimentalismo y libertad para expresar lo que les venía en gana, toda la sarta de exageraciones y truculencias, eran las primeras expresiones de autonomía intelectual y de protesta contra el adocenamiento colonial. A esta etapa pertenecen sus primeros trabajos, Las conversaciones -- del domingo.

Sin embargo, esto no es permanente; una nueva actitud empieza a despertar, el lector está cansado de fantasías, se inicia una época de científicismo, de descubrimientos y desarrollo de las ciencias exactas y naturales, va creciendo el sentimiento de observación que no existía hasta entonces. Una concepción materialista que niega al mundo sobrenatural y al -

espíritu, un "positivismo científico" que dará lugar al naturalismo en el arte. Ambos conceptos afines a la prosa, de origen francés llegan a México, el primero en forma directa y el segundo a través de España. Es entonces cuando se inicia el - historiador Justo Sierra en los trabajos donde culminará su - obra en prosa.

Y si la prosa ha tomado nuevos derroteros, la -- poesía, que permanecía por los caminos de un romanticismo atenuado, va abriendo paso al advenimiento del modernismo, movimiento representativo de la vida cultural de Hispanoamérica; - cultura cosmopolita pero sobre todo afrancesada, que poco tomó de lo nacional y en cambio fue exótica al servirse de fuentes de inspiración lejanas, artificial al imitar maneras extranjeras. El afrancesamiento consistía, no tanto en imitar a los - franceses sino en usar de sus innovaciones, la musicalidad, el colorido, la belleza plástica, así como la preocupación formal. Y Justo Sierra incansable admirador de los franceses fue uno de los primeros en exhortar a sus discípulos a estudiar la poesía francesa. El mismo, con sus versos es un pre-modernista.

Hasta donde y en que medida podemos separar estas tendencias en la obra de Justo Sierra, es difícil decir, mas no hay límites precisos; por otra parte estas corrientes que se su ceden y que parecen oponerse, se complementan. El romanticismo proponía sobre todo una valoración de lo nacional, que se en--- cuentra en la descripción de lo propio, de lo típico, de las --

costumbres y es precisamente en el movimiento realista donde - se va a desarrollar más esta descripción de la realidad. Por otra parte, los románticos son seres incomprendidos, inconformes, que huyen de la realidad circundante se evaden hacia lugares y épocas remotas, y como ya dijimos, precisamente el exotismo, va a caracterizar a los modernistas, quienes buscan pintar lugares y temas lejanos.

N O T A S

- 1.- Wilberto Cantón, Justo Sierra, héroe blanco de México, Cuadernos americanos, v. 39, p. 191.
- 2.- W. Cantón, ob. cit. p. 148.
- 3.- Justo Sierra, Obras Completas T. II.
- 4.- Loc. cit.
- 5.- Idem.
- 6.- Justo Sierra, ob. cit. T.V.
- 7.- Ibidem., T. IX.
- 8.- Ibidem., T. X.
- 9.- Ibidem., T. IX.
- 10.- Ibidem., T. XII.
- 11.- Ibidem., T. XIII.

CAPÍTULO II

No todos los cuentos provienen de las Conversa--
ciones del domingo como casi todos los autores que los mencio
nan, afirman. Sólo la mitad fueron publicados en El monitor -
republicano bajo este título, los demás tienen su origen en pu
blicaciones periodísticas pero posteriores. Y todos son cuen
tos de juventud, como el mismo autor nos lo indica en el prólo
go al libro: "Exceptuando dos o tres, están escritos de 1868 a
1873, entre mis veinte y mis veinticinco años". (1)

La introducción a los cuentos es una síntesis y
adaptación de la que había aparecido en la primera Conversa---
ción del domingo con fecha 5 de abril de 1868 (2) Y seis de -
los cuentos que a juicio del autor, de las veinticinco Conver-
saciones, fueron las narraciones más a propósito para volver a
publicar, con ligeras modificaciones de tipo formal. Correc--
ciones y variaciones que podemos apreciar en la edición de sus
obras completas, donde el editor tuvo el cuidado de marcar con
letra cursiva. Estos fueron Marina que corresponde a la Con--
versación III con fecha 12 de abril de 1868 (3); La novela de

un colegial que abarcó de la Conversación IV a la XI publicadas los días 26 y 3 de abril, 10, 17, 24 y 31 de mayo y 7 y 14 de junio del año de 1868 respectivamente. (4) La fiebre amarilla tomada de la Conversación del 28 de junio de 1868 (5); Un cuento cruel proveniente de las Conversaciones XIV a la XX que aparecieron los días 5, 12, 19 y 26 de julio; 2, 9 y 16 de agosto, también del año de 1868 (7). Y Niñas y flores o sea - la penúltima Conversación del 13 de septiembre del mismo año (8).

En el semanario El renacimiento fundado y dirigido por Ignacio M. Altamirano, uno de los principales vehículos de propagación de la literatura e índice cultural de la época, publicó Justo Sierra, por primera vez su original cuento 666: César Nero, el año de 1869 (9), también el titulado La sirena que apareció con el subtítulo de Recuerdos del mar (10) y que por su calidad artística encontramos reproducido en varias antologías del cuento mexicano e hispanoamericano.

Sin título y con dedicatoria A lágrima muerta en el mar se publicó en 1871 en El domingo su cuento Incógnita - (11). Ese mismo año apareció en este periódico Confesiones de un pianista (12). María Antonieta fué publicado el 28 de enero de 1875 en El federalista (13) y dos meses después apareció El rey de Israel firmado con el pseudónimo de Merlín, que en los Cuentos románticos aparece como Memorias de un fariseo (14). El 11 de abril de 1879 en este mismo periódico El velo del templo (15) también firmado por Merlín.

En La juventud literaria, el año de 1888 publica Nocturno con el título de Leyenda de un muerto, dedicado a "la señorita V.H." (16).

Y finalmente tenemos En Jerusalén que completa la colección y que no había sido publicado. Es entre las quince narraciones, la única inédita hasta el año de 1895, cuando aparecen los Cuentos románticos.

Como podemos apreciar, el origen de estos cuentos es el periódico. En una época en que todavía no se consideraba al cuento como un género en sí y cuyos límites no estaban definidos claramente, fueron los diarios, el folletín, los que ayudaron a su desarrollo y difusión. El que Justo Sierra se haya interesado y coleccionado estas narraciones implica un avance, con el mismo título del libro, el uso del término cuentos, nos hace ver que tenía ya conciencia de este género nuevo no obstante que algunas veces lo mezcle y confunda con la novela corta o la leyenda, los límites eran aún imprecisos.

Las palabras preliminares son una carta al editor donde Justo Sierra explica que la aparición del libro se debe a la insistencia de éste, más que a su propio deseo, y destina estos "pecados juveniles", según sus palabras, a "los muchachos que despiertan y a las niñas que sueñan". Son el resultado del gusto de una época, pero los dedica a los jóvenes de todas las épocas, a esa edad en la vida -la juventud- romántica por excelencia.

Habrá que notar que dentro de los relatos, el autor, cuando habla en primera persona, casi siempre se dirige a sus "lectoras", en femenino. "Lectoras m as" les llama y aún agrega "lectoras mexicanas" (17).

Los considera "poemillas en prosa, impregnados de lirismo sentimental y delirante". Habla de ellos con cierto desd en y dedica un ejemplar a sus tíos Pedro y Cristina Méndez: "para que se mueran de risa" con ese espíritu de humorismo que le caracterizaba. No obstante la persistencia en el género es obvia, el gusto se revive y sigue interesándose por cultivarlo. A partir de entonces hace nuevas publicaciones. (18)

Su propósito seguía siendo, como en su origen, proporcionar un rato de divers n, de amena plática, de tertul a como decía en las Conversaciones del domingo, "platicaremos es cuanto, y para que la conversación sea agradable, dejadme vari rosla.... soy un escapado del colegio que viene rebosando ilusiones, henchida la blusa estudiantil de flores y encerrados en la urna de mi corazón frescos y virginales aromas. He ahí mi tesoro, he all  lo que compartir  con vosotros" (19).

Distintos entre sí, historia o leyenda, realidad o fantasía, en las playas mexicanas o en el lejano oriente pero unidos todos por el mismo sentimiento, el amor, y una misma realidad, la muerte.

De estas Conversaciones, el maestro Altamirano - escribía: "Si queréis experimentar un placer parecido al que - se siente apurando una copa de exquisito vino, gustando una de esas hermosas frutas de los países tropicales, provocativas -- por la forma y por el sabor; o tomando sorbo a sorbo una taza - de café de Moka o de Yungas; si queréis, en fin, gozar, leed - los domingos el folletín del Monitor. Allí encontraréis una Conversación de Justo Sierra. La conversación de este joven - no es una colección de anécdotas sólo agradables por la oportu - nidad... es algo más, es la poesía, pero la poesía inocente y - bella". (20)

Y cuando apareció el volumen de Cuentos románti - cos, Luis G. Urbina comentaba: "Una obra de Justo Sierra, en - tre el grupo de incurables maníacos de lo bello es un magno - acontecimiento. Para los admiradores del literato, es una sa - tisfacción. Para los que amamos al hombre es un triunfo".(21)

Y aquel de quien tenemos la mejor crítica a su - poesía en Justo Sierra, (22) se adentra en el estudio del li - bro y nos dice: "El título de la obra es revelador, le sienta - muy bien el nombre a estas fantasías juveniles, que tienen el - tinte vivo y enérgico de la salida del sol". (23)

Y analizándolos detenidamente va encontrando las características románticas, el predominio del sentimiento: "La pasión se desborda en estas páginas... el amor y el dolor ad - quieren, aquí una sublime intensidad. En este libro es trági -

co el sufrimiento; sublime la angustia, heróico el deber; el amor inmortal, el sueño augusto. Aquí se ve a la esperanza a través de un prisma de lágrimas". (24) Y la naturaleza es partícipe de los sentimientos del poeta: en ella se refleja su alma: "...parece como que se esmalta y bruñe el Universo ante - nuestros ojos. Todo se muestra más brillante, las flores tienen pétalos de cristal, el cielo, estrías de plata, la luna esplende con una celestial fosforescencia..." (25) Descubre en ellos verdadera poesía: "Cada cuento con ser de una inverosimilitud casi inocente, produce sin embargo, una indefinible emoción de suceso real, creeríase un fragmento de existencia exaltada y delirante. Su espiritualismo lo eleva muchas veces a - la lírica; cruzan y se enlazan las imágenes en un desorden de oda". (26)

Todos los autores coinciden en resaltar las notas típicamente románticas del libro: "Románticos, muy románticos son esos cuentos que no quiso llamar -de amor y de muerte- Románticos por su corte, por sus temas, por su lenguaje, por - su inconfundible sabor agridulce que dejan en el lector" (27)- 0: "Pequeñas leyendas de sabor netamente nacional o de cuentos y novelas cortas en que la trama, derivada de algún episodio - sabroso de la vida, se halla velado por un dulce romanticismo" (28). También: "Sus temas favoritos no podían ser más románticos, La sirena, la cascada, Lamartine,...." (29).

Pero también están de acuerdo en que se trata de

un romanticismo moderado: "No hay -en el libro- misticismo en
fermizo, ni escepticismo desgarrador" (30).

N O T A S

- 1.- Justo Sierra, Obras completas, T. II, p. 375
- 2.- Ibidem., p. 69.
- 3.- Ibidem., pp. 79-83.
- 4.- Ibidem., pp. 84-123.
- 5.- Ibidem., pp. 128-133.
- 6.- Ibidem., pp. 134-168.
- 7.- Ibidem., pp. 180-185.
- 8.- Ibidem., pp. 186-190.
- 9.- Ibidem., p. 385.
- 10.- Ibidem., p. 443.
- 11.- Ibidem., p. 505.
- 12.- Ibidem., p. 536.
- 13.- Ibidem., p. 530.
- 14.- Ibidem., p. 500.
- 15.- Ibidem., p. 526.
- 16.- Ibidem., p. 494.
- 17.- Ibidem., p. 379.
- 18.- Justo Sierra, ob. cit. T. III.
- 19.- Justo Sierra, ob. cit. T. II, pp. 69-70.
- 20.- I. Manuel Altamirano, Revistas literarias de México, T. I, pp. 80-81.

- 21.- Luis G. Urbina, Hombres y libros, p. 31.
- 22.- Justo Sierra, ob. cit., T. III
- 23.- Luis G. Urbina, ob. cit., p. 32.
- 24.- Ibidem., pp. 33-34.
- 25.- Ibidem., p. 36.
- 26.- Ibidem., p. 34.
- 27.- Wilberto Cantón, Justo Sierra, héroe blanco de México, en Cuadernos Americanos 1948, v. 39, p. 198.
- 28.- Agustín Leera Chávez, Prosas, Justo Sierra, p. VI.
- 29.- R. Heliodoro Valle, El gran periodista Justo Sierra, Cuadernos Americanos, v. 48. p.- 223.
- 30.- Luis G. Urbina, ob. cit., p. 36.

CAPITULO III

Con un criterio cronológico podemos clasificar -- los Cuentos en cuatro grupos o épocas. La primera corresponde-- al año de 1868 cuando Sierra publica sus narraciones en el Monitor republicano, y a ésta pertenecen Marina, La novela de un colegial, La Fiebre amarilla, Playera, Niñas y flores y Un cuento-cruel. Una segunda época sería la que corresponde a sus publicaciones en El renacimiento durante los años de 1869 y son 666:- César Nero, la sirena y Nocturno.

Incógnita y Confesiones de un pianista formarían la tercera época en el año de 1871, que escribió Justo Sierra para El domingo. Por último, podemos considerar de la cuarta época los cuentos que aparecieron en El federalista: María Antonieta, Memorias de un fariseo, en 1875 y cuatro años más tarde --- El velo del templo. Grupo al que seguramente habrá que añadir:- En Jerusalén que si bien no se tiene noticia de su publicación,- por comparación al analizar su asunto lo encontramos relacionado con estos últimos, donde claramente observamos la inclinación -- del autor hacia los temas históricos.

Desde un punto de vista estilístico podemos dividirlos en cuatro grupos también, leyendas marinas, fantasías románticas, personajes históricos y novelas cortas de amores - sublimes y casi siempre imposibles.

Tres son las leyendas marinas: La sirena, La fiebre amarilla y Marina.

La leyenda de La sirena basada en una tradición de marineros campechanos y de un probable y remoto origen europeo, nos narra la historia de la mitad mujer, mitad pez cuyo canto se oye cada año en el puerto, subyuga a los navegantes y los lleva a la muerte. La sirena campechana, según el relato, toma cuerpo en una bruja de horrible figura y voz exquisita -- que por más de un siglo vive en el puerto. Esta mujer es precisamente lo que le da sabor nacional, es quien coloca la leyenda dentro de la tradición mexicana y le agrega color local.

La leyenda de La fiebre amarilla, es la interpretación del terrible mal, por la gente de la costa. Es claro su origen indígena, nos encontramos con la adoración de las fuerzas naturales y la humanización de algunos de estos fenómenos. Es el hombre primitivo que quiere dar una interpretación del mundo que lo rodea, se siente pequeño y dominado por éste. Todo flota en un ambiente de misterio y de magia, sin faltar el toque poético del hombre que vibra en contacto con las bellezas naturales, al enfrentarse con su esplendor y grandeza.

Starei "hija de los mares" se enamora de un náu

frago quien resulta ser un sacerdote europeo, por lo que su amor es imposible; pero ella por salvarle la vida ha tenido que entregarse a Zekom, demonio de los ojos amarillos, el "hijo -- del trópico". Al poco tiempo muere el misionero de horrible - enfermedad y su cadáver queda completamente amarillo. Desde - entonces Starei llora su muerte y sus lágrimas al evaporarse - con el calor tropical producen una atmósfera que envenena al - Golfo y ataca a los hombres blancos. La unión de Starei y -- Zekom es diabólica, reinan en medio del océano y desde allí -- irradian eterna venganza sobre los blancos.

Marina es la leyenda que surge de un pueblo de Campeche: "En la costa sudoccidental del estado de Campeche, a corta distancia de la capital, existe un pueblecillo todo lleno de aromas, de pájaros y de flores. En él recogí esta leyenda; me la contaron en la hora del flujo vespertino, del misterioso rumor de la marea y en el intervalo que hay entre la -- puesta del sol, uniendo en un solo incendio el espacio y la -- bahía, y la aparición tranquila de la estrella de mar". (1) En efecto, Justo Sierra la toma y construye su historia: "Dejadme bordarlo, ya que no con rimas, con dulces y lánguidos circunloquios, con frases cargadas con el viejo e inmortal polvo de oro de la poesía" (2).

Marina, la hija de un viejo marinero es seducida por el hijo del antiguo capitán de su padre. El anciano - lo sabe y se lo cuenta a Ramón quien por amor a Marina le ofre

ce su nombre para ocultar el pecado. El día de la boda, Marina, que a ruegos de Ramón accede a usar el albo velo virginal de las desposadas, sale a la playa y en su dolor creyendo retornar a los brazos de su amante, es devorada por el mar. --- Cuando salen a buscarla sólo encuentran flotando el velo nupcial. Cada año, según la leyenda, el mar hace un remolino en ese lugar y la espuma, por un instante, parece el velo de Marina. Las playeras enamoradas temen acercarse y ser tragadas -- por el océano.

Las fantasías románticas son: Playera, Nocturno, Incógnita y Niñas y flores.

En Playera, conocemos la historia de Lila, la bella costeñita que no sabía llorar, y que al enamorarse de un rayo de sol, de un ángel, de un recuerdo, de una ilusión, derrama sus primeras lágrimas, hasta ahí queda todo suspendido, - difuminado.

En Incógnita, el viejo doctor Rafael Montero no ha tenido tiempo de amar y va en busca de la felicidad como el adolescente que despierta a la vida. Su magia y su ciencia lo conducen hacia Lácrima, la bella jovencita que también engañada por la revelación de que el doctor la conducirá a la felicidad se casa con él. Es entonces cuando conoce a Victor, sobrino del viejo, de quien se enamora. El doctor no quiere interponerse en ese amor y les deja partir. Pero en el viaje ella muere de "vómito", presa de horribles remordimientos. Próximo

a su muerte Rafael Montero quien va a suicidarse comprende que su alma gemela es el ama de llaves que vivió siempre a su lado.

Nocturno. Aquí el muchacho tantas veces abordado por el autor de naturaleza enfermiza y sentimental, alejado de la realidad vive un mundo de fantasías, cree amar y se enamora de una ilusión.

Niñas y flores se desarrolla en un ambiente exótico del Lejano Oriente. Es una delicada fantasía alegórica - en la que Rosa, jovencita rica y bella representa al amor material, en tanto que Blanca, la chinita huérfana y pobre, es la inocencia y el amor espiritual. Ambas mueren y mientras Rosa se convierte en un loto rojo, perlado de lágrimas, símbolo de la pasión, Blanca es una tímida azucena, alba y pura.

En todos estos relatos pasa el autor de lo real a lo imaginario, de lo posible a lo ilógico, el resultado son verdaderas fantasías llenas de poesía y belleza, cuya característica principal es su tono romántico.

De las leyendas y fantasías pasa a los hechos - históricos y basándose en un suceso real o en un personaje célebre, deja vagar otra vez la imaginación, evoca épocas lejanas y pinta verdaderos cuadros históricos, llenos de vida.

Tres de ellos se basan en el mismo suceso, la muerte de Jesucristo. Justo Sierra da cátedra en ella de sus conocimientos, está perfectamente documentado de usos y costumbres de la época en Palestina; su cultura e interés por la his

toria quedan ampliamente manifiestos.

Leyendo En Jerusalén un testigo anónimo, un joven romano, nos sitúa en Judea, ante la tragedia de la pasión y muerte de Jesús. Es el gentil, que frente a la figura grandiosa del crucificado no puede sino conmoverse de corazón.

En Memorias de un fariseo, un fanático, mediante un escrito, trata de exculpar a los fariseos de la muerte de Cristo.

En El velo del templo sigue la misma línea de los anteriores. Un seminarista se traslada mentalmente a Jerusalén, penetra en el Templo y presencia los sacrificios. Es la hora en que muere Jesús, el velo se rasga y poco a poco todo va desapareciendo, sólo queda la sombra de la cruz, que va llenando el espacio, se agiganta y cubre la tierra.

María Antonieta nos lleva a Francia, nos enfrenta al pueblo que hambriento de justicia y de libertad, lucha por conseguirlas. María Antonieta, muere decapitada en aras de esa libertad y de esa justicia. Su figura es conmovedora por lo real.

Por último César Nero, es tal vez el que menos encaja dentro del grupo, ya que si el autor se vale de una figura histórica, hace con ella una fantasía original, una su--- puesta resurrección y arrepentimiento del sanguinario emperador romano. Basa su leyenda en la cifra 666 de capítulo 13 versículo 18 del Apocalipsis, al leer en ella el nombre del emperador.

El cuarto grupo está formado por novelitas de tono sentimental: Un cuento cruel, La novela de un colegial y Confesiones de un pianista.

La novela de un colegial relata los primeros años en México del estudiante provinciano que llega a la capital, del adolescente que se deslumbra por la novedad del mundo. No hay duda de que hay algo de autobiográfico en el cuento, revive sus experiencias propias. Manuel es en extremo sensible, se enamora y sufre, pierde a su madre y la novia le es infiel. Lucha contra la Intervención Francesa y contrae el tifo, esto unido a su dolor acaban lentamente con su vida. Ya al final, conoce a la mujer que de verdad lo ama, pero es tarde y el joven muere en la miseria.

Un cuento cruel es la historia de un hijo de blancos, criado entre apaches. Retorna a la civilización, ama se convierte en un don Juan, intenta ordenarse sacerdote, vive infinidad de aventuras, pero nada le llena, el deseo del suicidio persiste en su interior. Regresa a la lucha y a morir por los apaches. Hay abundancia de lances, aventuras y situaciones difíciles, es claro el afán de divertir y entretener, se adviene su origen de novela de folletín por entregas.

Confesiones de un pianista es la vida del muchacho con alma de artista, que está condenado a muerte por una grave enfermedad, ama y es amado....infidelidades....bellas mujeres. En general muy semejante a las dos anteriores. Este -

personaje, sin embargo, logra después de largas penalidades, - la fama y el amor de la mujer soñada. La inadaptación del personaje y los infortunios por los que pasa, así como una sociedad que no le comprende, son las notas románticas que caracterizan a la novela.

Resumiendo podemos considerar que fueron cuatro los temas tratados por los románticos hispanoamericanos, a los cuales también se limita Justo Sierra. El político liberal o sea la lucha contra la tiranía como en el caso de María Antonieta, donde se despierta el espíritu rebelde del autor. El exotismo geográfico de los desilusionados que se retiran de su mundo, aquí cabe Niñas y flores. El exotismo histórico, la huida al pasado generalmente sobre la época colonial como en La sirena. En algunos relatos Justo Sierra mezcla el exotismo geográfico y el histórico como sucede en Memorias de un fariseo o El velo del templo. Y por último el exotismo sentimental que es el más frecuente en los Cuentos románticos, sobre amores imposibles.

Quizá el más típico de los personajes de los Cuentos Románticos, -a excepción hecha de la mujer- es el muchacho débil, sensible y enfermizo que sólo vive en razón del amor... Lo encontramos en La novela de un colegial: "Era Manuel un poeta dulcísimo, un ruiseñor, el ruiseñor de esa enorme jaula, su alma se había enfermado de soledad y de aspiración, si me fuera lícito decirlo así. Padecía un terrible mal

cuyo diagnóstico es éste: 1er. período: melancolía que se condensa, que se ennegrece hasta volverse hastío.

2o.: sufrimiento indeterminado, pero por eso in finito...Crísis; en ella se pierde la vida o el corazón". (3)

Manuel es realmente el personaje inadaptado que no sabe vivir en este mundo y al que la realidad lo aterra. Lo encontramos en el lecho de muerte de su madre, incapaz de aceptar sus consejos: "Cuando me dijo, trabaja; bajé los ojos: me parecía que aquella palabra santa era un anatema que había dominado toda mi vida pasada: "trabaja", oh terror! yo no podía ser, y no había sido, y no podía ser nunca un trabajador"- (4).

Es el adolescente que enamorado del amor, un día encuentra a una bella mujer y ya sólo vive para ella. En el libro de Memorias de Manuel, leemos: "Cuanto yo le decía -- habría podido resumirse en la eterna frase, yo te amo. Y esa frase se la decía, no como de costumbre, con los ojos fijos en el cielo, sino en los suyos, que eran el cielo mío y cuyo fulgor azul inmutaba mi frente. Conocí que empezaba a amar a Carmen; ay! hasta entonces había amado al amor". (5)

El amor lo es todo, pero es demasiado y acaba con él. Víctima de su temperamento femenino y poético y de su imposibilidad de adaptarse al medio. Su espíritu necesitaba respirar en un ambiente cuyo oxígeno es el amor. "No estaba hecho para vivir, el roce con la realidad tenía que agotar su-

fuerza y detenerlo al fin. El amor por Carmen determinó en él una fiebre perpetua que le adelgazó y le abrió una llaga en el corazón por donde se escapó la vida". (6) En Nocturno encontramos a Heberto: "...un soñador de veinte años, no había nacido para nada útil, en el sentido que da el mundo al vocablo, y creía que tenía derecho para no hacer, para no ser nada".(7)

No quiere la vida, pero si ha de vivir, quiere probar el amor, es lo único que le dará sentido: "Heberto, al salir del colegio, entró al primer templo que halló a su paso y se arrodilló: -Dios mío- dijo-, yo sé que me voy a morir; pero concédeme antes una cosa, una sola: amar, para tener la seguridad de ir al cielo". (8)

Y cree enamorarse o se enamora de Stella, no se sabe si este amor es real o imaginario: "Stella existía, ha existido alguna vez? Lo ignoramos...." (9). Pero "Heberto y Stella vivían juntos" ella "en el corazón de su amante como -- una esperanza de poeta".

Un caso curioso es el del nombre de Heberto, - quien a mitad del relato se convierte en "Alfredo", quizás por descuido del autor que recordaba tal vez al personaje real en quien se inspiraba. Después de presentarnos al personaje y ya familiarizados con nuestro Heberto, dos veces en el mismo párrafo le nombra Alfredo, para luego seguir llamándolo Heberto, hasta casi el final donde se repite el inexplicable cambio de nombre, al morir es Heberto otra vez. El error se repite en -

todas las ediciones, desde la primera publicación del cuento en la revista El renacimiento y no está anotado por los editores - en ninguna ocasión.

En Confesiones de un pianista, Antonio es el artista que se conmueve ante el dolor y la desgracia. Cuando Eduardo su amigo está a punto de morir, una mezcla de extrañas - emociones lo embargan, sobreexcitado por los rezos y murmullos, - el olor a enfermedad y a flores, se siente trastornado. Sin poder resistir se sienta al piano para decir con la música todo - lo que siente.

Más tarde llega a México y conoce a la mujer que - amaré con locura: "Evidentemente algo muy raro está pasando en mí. No puedo dormir y no siento, con todo, malestar alguno. De repente, una deliciosa fruición recorre mi cuerpo, como una ser - piente eléctrica....

Emilia! bello nombre a fe; yo creo que así llama - ría a mi primera hija; parece un nombre modulado por la brisa - en un arpa eólica". (10)

Pero pronto va a darse cuenta que Emilia no era - la jovencita que él había soñado, comprueba su vileza y sus en - gaños y no puede soportarlo, cree que va a morir de dolor y se - refugia en su enfermedad física de la que da gracias a Dios. "Probablemente ya no te mancharé más con tinta y con lágrimas, - pobre cartera mía. Adiós; voy a ver quien llama.... si fuera - la muerte....(11)

El dolor es terrible para Antonio, pero acaba - perdonando a Emilia y convirtiéndose de esta manera en un juguete en sus manos. Por ella olvida la promesa de matrimonio hecha a Luisa, su amiga y compañera de la infancia, quien desamparada y huérfana decide entrar al convento de las Hermanas de la Caridad. A pesar de todo esto, Antonio no es feliz: -- "Una larga y dolorosa calma es el fondo de mi vida presente. No se por qué, sintiendo que amo cada día más a Emilia ya no me siento como en otro tiempo feliz; ya no tengo conciencia de ventura, ya no tengo fe en mi amor. (12)

Tal vez comprende que sólo una pasión pasajera - pero de la que no puede liberarse. En los momentos de fracaso como compositor, cuando todos le abandonan busca su ayuda - su amor, pero nada encuentra: Algunos fueron a consolarme al foro. Y yo casi sonreí. Agonizaba.... Tuve valor para ofrecer mi brazo a Emilia. Se apoyó en él convulsamente. Sus palabras iban a ser un bálsamo para mi incurable herida:

-Me ha puesto usted en ridículo- me dijo. (13)

Vuelve la enfermedad a ser su único recurso: -- "Siento como van gradualmente hinchándose las membranas parietales de la aorta; siento el golpe de la ola de sangre; cuando me agito un poco me viene una poca a los labios, tengo ganas de gritar para respirar y me parece que Dios, hace en mi derredor el vacío material, como hizo ya el vacío moral; pero pasa la sofocación, y me encuentro casi bien, a fuerza de serme todo indiferente" (14)

Sin embargo, como era de esperarse, no muere, y vuelve los ojos de nuevo a Luisa, su primer amor. Impulsado por los celos, al saber que su amigo Félix también la ama, no quiere aceptar que se case con él, piensa que se la van a arrebatar y que la necesita desesperadamente, es la última esperanza en su soledad. Esto le da valor para luchar por ella con todas sus fuerzas.

Tal parece que hasta el presente sólo ha sabido anhelar lo que es imposible. Ama, sufre y se desespera por lo que no está al alcance de su mano y cuando logra conseguirlo, pierde todo interés. Ahora se da cuenta de que su verdadero amor era Luisa pero todo es inútil, ella tiene unos votos que cumplir y fiel a su misión muere víctima de una epidemia de tifo, cuando atendía a los enfermos. Con el tiempo, Antonio llega a olvidarla, vuelve a sus amores por Emilia que ha vuelto a sus brazos al saberlo por fin famoso.

De todos estos personajes, el más real, el más elaborado es, sin duda, este último Antonio, pero todos ellos, son la representación clásica del personaje romántico. Tienen la mente afiebrada por la fantasía; viven la realidad, sueñan y evocan, todo a un tiempo. Su psicología es complicada, por la mezcla de elementos reales y fantásticos.

Carlos Alheño, el personaje de Un cuento cruel, es también un personaje romántico, pero aquí entran elementos nuevos; el exotismo, es el muchacho criado por apaches que más tarde va a Europa y adquiere refinadas costumbres. Y el tema-

del suicidio, todo le hastía y piensa en él como último recurso.

Es el amante joven, arrogante, guapo, que lucha a brazo partido por lograr el amor de la mujer que ama, como - en el caso de Beatriz, la bella mexicana que conoce en Europa. En un fragmento de carta a un amigo suyo, leemos: "Es de mármol esta Beatriz; no ha podido concebir la inmensidad de mi cariño. Me habré equivocado? Pero es tan bella. Dios mío, estan bella! La amaré a pesar del mundo, a pesar de ella misma, a pesar deYa tengo miedo de blasfemar...." (15)

Otras veces desdeña y hace sufrir a la mujer -- que tuvo la desgracia de amarlo sin ser correspondida. En la Habana conquista a la cantante de moda, la instala en una casa elegante y la rodea de lujos y joyas, pero cuando la ve muy -- enamorada, la abandona. Y al enterarse que ella busca consuelo, regresa y le corta las orejas, en un rasgo que recuerda su origen apache.

En otra ocasión se bate con un oficial a sable- y le da muerte. La causa había sido una hermana, Mary, a --- quien había deshonrado en Cuba. Esta al ver a su hermano muerto se arroja al mar y Carlos no se digna siquiera averiguar si logran salvarla.

Y cuando realmente se enamora y ella le corresponde como en el caso de Adelaida, teme enfrentarse a la sociedad, se siente ridículo, prefiere destruir ese amor antes que-

reconocerlo: "Necesito acabar con esta pasión -se decía el libertino-; apaguemos lo que hay en ella de divino con el soplo de los sentidos. La haré mía y cuando yo la desprecie habré cesado de amarla. Allí está el camino de mi libertad..."(16)

Nunca encuentra la felicidad, es víctima de sus maldades y acaba por renacer en él su espíritu de apache. Parte de nuevo a combatir por aquellos que lo criaron y a encontrar la muerte en la lucha.

Si bien es cierto que en los Cuentos románticos sobre todo en algunos relatos podemos ver cierta inclinación hacia la tendencia psicológica, como apunta Castro Leal, la galería de personajes se limita casi exclusivamente a los jóvenes que empiezan a vivir y a la doncella, al rededor de la cual gira siempre la trama. Dada la extrema juventud del autor su conocimiento de la naturaleza humana es reducido todavía.

La mujer decíamos, es el centro de los relatos, Justo Sierra es un enamorado de la mujer, la eleva a un plano de belleza y superioridad espiritual notable.

Describiendo a Marina nos dice: "Estaba bellísima; un sentimiento impregnado de místicas aspiraciones al cielo comunicaba a su fisonomía encantadora no se qué fulgor ideal Parecía arropada en uno de los últimos destellos del día. Sus formas conservaban su voluptuosa morbidez; pero era esa morbidez mística que nos arrodilla ante las vírgenes de Murillo". (17) Ciertamente parecen mujeres soñadas por el autor y

como dice Luis G. Urbina "hizo culto de este divino modelo y - lo copió de hinojos".

Unas veces la pinta junto al mar, triste, melancólica y maravillosamente bella; "Era la playera esbelta como la palma del coco; su cabello se confundía con las cuentas del azabache de su gargantilla; en sus ojos parecía espejear la -- ola de zafiro de los mares primaverales y parecía su boca una- de las conchas perleras cuyos bordes húmedos y rojos entreabre el buzo para vislumbrar su tesoro. Su tez dorada por el te--- rral era más suave que la seda de su pañoleta, bajo la cual se dibujaban dos pequeños nidos de chuparrosa. Por qué era melancólica aquella hija de la costa? Así son todas, así es el -- mar...." (18)

En Playera describe a Lila: "...era más linda- que ese celaje que veíamos flotar como un encaje de oro sobre- el disco del sol poniente. Era alta y parecía haber estudiado en los datileros cierto delicioso vaivén que daba a su modo de andar, la cadencia de una de esas canciones tristes que cantan- los pescadores al salir del mar.... Lila nunca había sufrido, - ni tampoco había llorado, y esto la ponía triste y pensativa; - muchas veces se pasaba las horas sentada a la orilla del mar, - preguntando a este perenne oráculo de las costañas el secreto, no de su falta de sentimiento, sino de su falta de lágrimas". (19).

Destaca siempre sus cualidades físicas y mora--

les: "Beatriz tenía veinticuatro años. Mujer de superior talento, pronto comprendió la sinceridad de la pasión de Carlos y - su reserva digna sólo sirvió para atizar la hoguera. Una ocasión le fue forzoso oírle; el joven dijo todo cuanto sentía... Pensaba la desgraciada niña cuán dichosa habría sido al lado - de aquel joven....recordaba su enlace sin afecto, sin estima-- ción siquiera. Carlos salió de la casa de Beatriz loco de dolor. Sólo dos palabras le había dicho Beatriz: Imposible! -- Nunca!." (20)

La mujer es siempre el símbolo del amor: "Cuando por primera vez fijó sobre mí su mirada hecha de luz, creer en ella no sé qué blancura de hostia emitiendo una claridad celeste. Comulgué aquel fulgor albo con profunda unción, mientras mi corazón cantaba no sé qué "hosanna". Al contemplar el abismo azul de sus ojos hubo en mi espíritu como un - un derrumbamiento; vino a tierra todo un muro de sombras. -- "Fiat lux".... y el amor fué". (21)

Pero casi siempre símbolo de un amor purísimo, como podemos apreciar en la escena en que Manuel entra en la - recámara de Carmen, en La novela de un colegial: "Cuando la camarista me fue a anunciar a la sala que Carmen me esperaba en su cuarto, me turbé y pisé temblando el umbral. A mi mente - acudieron en tropel ideas llenas de castidad y de amor; ramos de nardos y violetas con que mi alma enfloraba las puertas de aquel sagrario". (22)

O cuando describe a Refugio: "Refugio es una - adorable criatura; ama, sobre todas las cosas en este mundo, a su madre, a su gato y a don Manuel, como me decía. Estos dos últimos amores los encontró en la calle, huérfanos y enfermos. Preciosa criatura que por milagro se mantiene inocente y pura, pues no le han faltado las tentaciones". (23)

El personaje de la madre, está en segundo plano la menciona en algunos casos y ocasionalmente; en la trama su importancia es relativa. Otra vez, es el poeta que revive experiencias propias, el adolescente que llega solo a la capital porque dejó a su madre, a la que ama entrañablemente, en provincia: " -Es preciso- proseguí, que consulte con mi madre, -- que, como ustedes saben, vive lejos de aquí, y recabe su licencia....

Y la memoria de mi madre enferma se clavó intensamente en mi cerebro". (24)

Siempre que la menciona, manifiesta el profundo respeto y cariño hacia este personaje: "La madre lloró al ver a Heberto; éste lloró, primero porque su madre lloraba y luego porque su corazón enfermo...." o también "Luego llamó a su madre. La santa mujer corrió al lecho de su hijo...." (25)

En dos ocasiones nos relata la muerte de este ser querido. Primero en La novela de un colegial, en una --- escena conmovedora y sentida, de la cual sólo reproducimos el final: "Un sacudimiento eléctrico me puso de pié; su cabeza se

había reclinado, como cansada, sobre las almohadas; su boca -- conservaba el pliegue del último beso; temblaban debajo de sus pestañas sus últimas lágrimas. Estaba muerta.

Mi cerebro se desbarataba. Me senté a la orilla de la cama, le cogí la cara entre mis manos y encontrando las palabras de mi niñez y la ternura de mi voz infantil, le dije muy bajo:

-Mamá, mamita, despierta.

Y la cubría de besos. Un cansancio inmenso se apoderó de mí; unos cuantos minutos seguí hablando como cuando era niño, y como cuando era niño me dormí". (26)

También en Confesiones de un pianista, que aunque no se trata propiamente de la madre de Antonio, sino de la tía, ella la había suplido, desde los primeros años del huérfano. "No pude más. Entró en mis entrañas la gran tristeza de que habla San Agustín y me arrojé sobre aquel cadáver. Lo levanté en mis brazos, puse su cabeza sobre mi corazón, le besé en la boca, como si así pudiera infundirle aliento, y luego, pegué mi frente contra la pared, llorando como un loco.... No la había visto morir, no la había cuidado en sus últimos días, apenas le había escrito.... Era mi madre y había velado como un ángel sobre mi cuna...." (27).

Por último tenemos a los personajes históricos. Tres de los cuentos hablan de Jesucristo. En el relato En Jerusalén vemos su pasión pero a través de los ojos de un joven romano. Lo importante es lo que va pasando en el interior de esta joven a medida que se desenvuelve este suceso. El estu--

dio psicológico, es suyo, vemos paso a paso como lo conmueve - la tragedia, y cómo su espíritu pagano no puede sino rendirse a la evidencia de la grandeza de ese hombre que transformó al mundo; siente dolor por la cruel muerte de alguien tan singular. Nos pinta Justo Sierra su transformación, no tanto por una captación racional del hecho, sino en forma intuitiva y emotiva. El joven no llega a comprender lo que sucede, pero si "siente" y se duele de ello. La narración en primera persona, es acertada, en forma más real vemos lo que sucede en el interior de este joven, penetramos en su alma y vivimos con él.

En El velo del templo, es todo lo contrario, -- ahora se trata de un seminarista que mentalmente se traslada a Jerusalén. Deja vagar la imaginación y penetra en el famoso templo judío, en los momentos en que Jesús moría. Al tratarse de un cristiano, de un creyente, la visión de este hecho remoto se transforma por esta mentalidad cristiana, que enfoca desde un punto de vista nuevo, diferente, simbólico. Para este casi sacerdote, todo adquiere un sentido especial, el velo se rasga en señal de duelo, y la cruz no es sólo el tormento, sino el sacrificio, la redención, la gloria, la transformación del mundo.

El personaje de Nerón está apenas esbozado. El relato es una mera fantasía, el emperador vive una supuesta segunda vida, sólo como oportunidad para arrepentirse y rectifi-

car los horrores pasados. La personalidad es falsa, tomando en cuenta que todo es imaginario.

Hasta aquí todos los personajes estudiados, aunque ajustados a los moldes románticos, pueden considerarse reales, es decir pertenecen a la realidad, existen o pueden existir.

Pasemos ahora a los personajes simbólicos y fantásticos. A los primeros pertenece Starei "la hija del golfo" y Sekom "la fiebre del trópico" de cuya unión nace la fiebre amarilla que ataca a los blancos que desprecian al Golfo; son la representación objetiva de fenómenos naturales. El misionero castellano, de la misma historia, representa al hombre blanco, al europeo que trae la nueva fe a los indígenas.

En niñas y flores, Rosa representa el amor material, la pasión, que Justo Sierra describe como una bella china, adornada por todo el lujo oriental, lleno de colorido y exquisitez. Y Blanca es símbolo del amor espiritual, toda gracia y sencillez: "Su belleza diáfana tenía el marco áureo de su cabellera blonda, que la pobrecilla trenzaba muy de mañana levantando contenta hacia el cielo sus ojos teñidos con el azul triste de las hojillas de "no me olvides". (28).

Entre los personajes fantásticos tenemos a la tía Ventura, en La sirena. Habitaba el pueblo de San Román en Campeche, este singular personaje con todas las características de la bruja tradicional, centenaria, de horrible aspecto y

con poderes especiales, y sobre todo con una bellísima voz. No es otra sino la sirena que llama a los marineros y les trae la muerte. Representa un peligro del que hay que huir. En -- ella se materializa una superstición muy popular en la costa - campechana.

Y Stella, el personaje femenino de Nocturno, es una fantasía más en la mente de Heberto, es el amor y el sentido de su vida. Pero nada hay que pueda probar su existencia, - sólo un nombre y una tumba. Todo queda como flotando en el es pacio, es inmaterial, vago, sutil, poético.

El sentimiento predominante en el libro, ya lo decía Justo Sierra en el prólogo, es el amor: "Esta palabra -- mil veces deletreada con indiferencia: amor, adquiere para nosotros una significación inmensa, nos lo explica todo, es la - clave del jeroglífico de la eternidad" (29) Esa pasión que -- transforma las almas y en determinado momento provoca dolor. Sufren ellos y ellas y tal es el dolor que en ocasiones les -- lleva a la muerte. Muere Heberto para encontrar a Stella, el Doctor Montero a quien Lágrima abandona y Manuel el de La nove- la de un colegial; Luisa, olvidada de Antonio en Confesiones de un pianista. Marina loca de amor encuentra la muerte en el mar. La muerte siempre, aquella que obsesiona a Carlos en Un cuento cruel, el sanguinario personaje que también por cuestiones amo rosas, más de una vez quitó la vida a su adversario en un due- lo, y a la que él mismo se lanza como última solución.

Mueren los viejos, la anciana madre, la tía, y también los jóvenes, el compañero estudiante, el adolescente-enfermo, el poeta olvidado y despreciado y la playerita enamorada.

La razón de la vida es el amor, pero si éste se extingue o no llega, de nada sirve ya esta vida que de una manera u otra se apaga; la muerte es inevitable, por amor se vive y por amor se mata o se muere.

Alrededor del sentimiento del amor giran: el odio, los celos, la tristeza, la nostalgia, el arrepentimiento la venganza, gratitud, etc., pero en menor escala, en segundo-término podríamos decir.

El paisaje costero de los primeros años de Justo Sierra, aparece constantemente en sus cuentos: "Apasionado de los contrastes, desde niño he buscado instintivamente, no los sitios siempre verdes y floridos en que parece que la luz se enferma de fastidio, sino el prado cargado de tintas vigorosas que se apoya en la abrupta montaña y que desborda sobre escalinatas de rocas ásperas y negruzcas en donde el mar se estrellaba y labra su nido la gaviota. Por eso en las playas dulces y sin cantiles de mi país, era para mi deleitoso, cierto sitio en que la amplísima curva de la playa se interrumpe súbitamente por una aglomeración de peñascos cuajados de cactus y desde cuya cima, que me parecía la de una montaña, y que en realidad, no era más alta que la de los vecinos cocoteros, to-

maba el mar a mis ojos de niño un relieve soberano". (30)

Ese mar que según él "da a los hombres una emoción de infinito", se ofrece al lector "con la metódica repetición del tema musical en una partitura". (31)

Cierta ocasión que su sobrino Santiago opinaba que el mar era cursi, le respone don Justo: " Pero qué no sabes tú que el mar es un espejo? (32) La aguda respuesta no sólo ironiza con oportunidad, es también una verdad palpable en la prosa del maestro. El mar refleja su alma, sus emociones y por tanto las de sus personajes. Le ama profundamente:

"....sorprende siempre y hace soñar. Verlo es casi ver el cielo, pero un cielo tangible que se puede acariciar" (33). Bellas imágenes surgen para describirlo: " el mar parecía un zafiro inmenso engastado en un relicario de oro" (34)....

"....las olas charlan sin cesar, plegando y desplegando su sábana líquida ribeteada de encaje" (35).

El mar es cómplice de los pecados del trópico": "el rumor de un beso apasionado se confundía con el rumor de las olas". (36) Y cerca de él todo adquiere mayores dimensiones crece y es mejor: "Mucho la amaba; todo es grande en torno del océano. (37) También es partícipe de las penas; "Las olas vieron la despedida, oyeron el beso en el pie desnudo de la joven, y un adiós desesperado....Ellas lo repitieron en su perpetuo sollozo....Adiós". (38) Otras veces es su alivio" Poco tiempo después, la brisa salobre de la costa había completado-

la curación de Marina" (39)

En el ambiente citadino, se sitúa el autor, sobre todo en lugares concurridos por los jóvenes estudiantes, - el café, la tertulia y la misma escuela.

Se detiene el autor en repetidas ocasiones a reflexionar sobre distintos temas, ya sea como narrador o en primera persona en boca de alguno de sus personajes y a través de estas reflexiones podemos conocer sus ideas al respecto.

Según él: "La historia del pensamiento humano - puede resumirse en tres interrogaciones: Qué es el amor? Oh, dulces y perfumados instantes de la juventud que respondéis -- con besos, con flores, con miradas al cielo!.... Qué es la sociedad? He aquí la segunda interrogación, la de la edad viril; la respuesta se busca en la lucha y el odio".

Cuando la cabeza ya blanquea nos hacemos la tercera pregunta: Qué es la vida? Y entramos al sepulcro en busca de la contestación" (40)

De la primera etapa habla con mayor entusiasmo - con más ardor, sus personajes son jóvenes y giran alrededor -- del amor: "Hay en el libro de la vida páginas fulgurantes..... vienen hojas donde la pluma corre sonora, alada, se estampan - frases entrecortadas, se esbozan perfiles fantásticos, se dibujan palacios encantados.... Este capítulo se llama juventud.

Llega un instante en que se detiene esa dispersión de fuerzas vitales, se concentra todo en un foco: ese pá-

rrafo de la vida se llama amor, es cantable. Hay en él una fu sión de fulgores de astros; letras, las notas están rayadas -- con rayos de sol". (41)

El amor es la razón de ser: "Amor es Dios" (42) Pero el amor implica un ser a quien amar: la mujer, hecha para ello, para ser amada: "Es un enigma junto al cual ha pasado el género humano a oscuras, y que ellas mismas no saben decifrar. Más vale por eso amarlas, amárlas a ellas con el amor sin límites con que se ama lo que no se alcanzará nunca sobre la tie-- tra, y que tiene que ir más allá para perder su horizonte en -- los horizontes inconmensurables del cielo". (43). Subraya de-- paso lo misterioso e inexplicable de la naturaleza femenina -- que debe aceptarse sin ser comprendida.

La angustia embarga al autor, sintiendo patente en casi todo el libro, la juventud no es eterna, se acaba cuando el dolor viene con las primeras penas: "...era la hora de-- infinita melancolía que se compone del deseo inmenso de la -- muerte y de la impotencia de morir. En esas horas, brotan en-- los jóvenes las canas primeras, las primeras arrugas, lo imbo-- rrible, lo irreparable, lo que clausura para siempre la puerta de oro de la juventud". (44)

Lejos de escribir cuentos de tendencia social, -- en donde se denuncian los problemas de clases, no deja sin -- embargo, de referirse a la sociedad mexicana, a la que conside-- raba: "raquítica y retraída" (45) en un juicio duro pero sincero, donde se adivina un deseo de lucha y superación. Critica--

severamente a la aristocracia en general: "Algunos se llaman - aristocracia, y cuidado si tienen ínfulas" Lavater habría encontrado, para sus fisonomías, un campo admirable entre ellos. Por supuesto que los antepasados de estos señores fueron usureros, abarroteros, pulqueros, y otras terminaciones de este jaez." (46) Aunque no deja de hacer las justas excepciones. Algunos se salvan, los que de veras poseen sus pergaminos y blasones, gente ilustrada y sencilla siempre.

Numerosas veces les habla en hiriente forma:

"Y bien, vivid en él (el fango y lodo de la tierra); vivid, - hongos saturados de veneno, parásitos del árbol social que os llamais" "aristócratas" y que no sois más que la aristocracia-del vicio". (47)

Tiene también algunas palabras para la clase media, de la que habla no sin cierta dureza: "En la clase media no hay la cantidad fabulosa de tontos que entre los señores, y hay más instrucción y más virtud, de pura necesidad; pero -- que caiga en manos de ellos una casa, o dos, o diez, porque -- son muy hábiles, y ya entonces son aristócratas". (48) Se -- suaviza el tono cuando se refiere a los humildes, se adivina -- su preferencia y su amor a ellos a pesar de las ironías: "La -- clase baja, como llama en México la gente decente a los pobres lo cual es graciosísimo, está dispuesta a subir toda la esca-- la". (49)

Sus ideas liberales están bien claras, sus con-

vicciones son firmes y aprovecha la ocasión para burlarse de los contrarios y atacarlos. Cuando habla de D. Germán en La novela de un colegial, nos lo describe como un hombre: "riquísimo, cargado de objetos de arte, comprados en sus viajes a Europa, fue considerado y respetado, engrosó todavía más su fortuna con el agio en compañía de casi todos los próceres ricos de la sociedad mexicana y fue un agente activo del partido conservador; se decía que él había decidido a Santa Anna por el centralismo clericalista". Pero cuando decide casar a su hija única, Carmen, para quien deseaba lo mejor: "no quería un riquillo devoto y casquivano; quería un abogado inteligente, joven, que perteneciese al bando contrario al suyo, es decir, que fuese liberal, y que tuviera dotes para la política.... D. Germán olfateaba el porvenir como buen sabueso y se orientaba bien" (50) No creía en los conservadores y estaba convencido de que tampoco ellos creían en sí mismos, y así D. Germán tiene que valerse de sus contrarios para sostener su posición, es entonces cuando quiere para esposo de su hija a un liberal, a Manuel: "que podría serle útil para conservar y acrecentar su reputación, no de hombre religioso y caritativo, porque ésta la tenía bien consolidada, sino de hombre de bien, porque D. Germán se le figuraba que en ésta no creía nadie". (51)

Hombre de rectas ideas, no siempre está de acuerdo, non las costumbres y vicios de la sociedad mexicana que él conoce, y nada le detiene para atacarlas, quiere combatir las y desterrarlas. En su vida personal terrible pérdida-

habría de sufrir con la muerte de su hermano en injusto duelo, costumbre que condenaba varios años antes en uno de sus cuentos: "El duelo es el zar de todas las sociedades; es un mentís a todas las civilizaciones. El duelo es la venganza nulificada; es el ridículo embarrado de sangre; es la razón temblando de miedo; es el estupor de parecer cobarde. Los que pensáis - los que amáis, levantaos y emprended una cruzada contra esa - innoble tiranía de plomo". (52)

Le afecta también la inmoralidad reinante: -- "alentando a un muchacho amigo mío a que atacara en el teatro esa lepra del adulterio que ya nadie podrá contener en mucho - tiempo y que mina la raíz de la sociedad con una rapidez que - sólo los ciegos no ven, me contestó: "No puede abordarse esa - cuestión por una sola fase, sin que todo el mundo no vea en -- ello veinte alusiones personales". (53)

Ve lo negativo y quiere combatirlo aumentando - lo bueno, exhortando a los hombres al trabajo por boca de una anciana moribunda que da el postrer consejo a su hijo: "trabaja hasta rendirte, hasta caer vencido; el trabajo, decía tu padre, es una oración que nunca desoye el cielo; no siempre da - la riqueza, pero siempre da la paz".(54)

En cuanto a la religión, vive en un pueblo cristiano y respeta sus creencias, no desconoce el valor de la doctrina, pero carece de fe, su posición es la de uno de sus personajes en César Nero, aquel soldado romano que visita un san-



tuario en Antioquía, donde se veneraba una columna en la que, según la leyenda, San Simeón pasó cerca de treinta años, siempre de pie, predicando y orando: "quisimos hacer también la santa peregrinación, llegamos a aquel monte en donde se había-realizado la manifestación más extraordinaria del poder pasivo de la naturaleza humana, subyugada por el fanatismo y espiritualizada por el éxtasis. Nosotros que en nuestra calidad de romanos, nacidos en Roma, nunca tuvimos el fervor religioso de aquellas poblaciones orientales, mezclábamos cierta timidez a las demostraciones de adoración que prodigaban los peregrinos-ante la columna...." (55)

Es un artista, ama lo bello y por lo tanto la música. Uno de sus personajes más importantes, Antonio, es pianista y en la leyenda de La sirena nos dice: " Ah! sí, la música lo suaviza todo; es el esfumino de ese dibujo eterno -- que se llama la naturaleza. El mito de Orfeo, el cantor que conmovía a todos los seres, lo animado y lo inanimado, sigue -- siendo y será eternamente cierto". (56) La música todo lo -- transforma, llega a asegurar que una estrofa musical hizo sonreír a un cadáver transmitiéndole serenidad. En cambio siente "repugnancia instintiva" por los bailes de moda, por la danza-habanera: "llegada del Africa a la América del trópico, aquí -- la hemos vestido de seda y de diamantes, pero es un baile desnudo". (57)

Poco podía decir en realidad, el escritor que -- apenas llegaba a los veinticinco años, sobre la vida, empezaba

a vivir. Algunos conceptos, no obstante, nos dan idea de su pronta madurez y de su actitud de suyo reflexiva. Considera por ejemplo que la raíz del mal está en el propio hombre, que hay una inclinación interna hacia él; el sabio astrólogo de Incógnita, así lo expresa a su ama de llaves: "-Marta- contestaba el doctor con enigmática sonrisa,- el diablo está aquí; - le tenemos dentro: el hombre es el diablo". (58)

Sabe que la muerte es inevitable, pero el espíritu perdura: "la inmortalidad es la perfección y poco es para alcanzarla la vida en la tierra, que es un minuto en la historia de los seres". (59)

Concepto que reafirma más adelante: "la eternidad es la verdadera edad del alma". (60)

N O T A S

- 1.- Justo Sierra, Obras completas, T. II, p. 379.
- 2.- Ibidem., p. 380
- 3.- Ibidem., pp. 393-394.
- 4.- Ibidem., pp. 411-412.
- 5.- Ibidem., p. 406.
- 6.- Ibidem., pp. 425-426.
- 7.- Ibidem., p. 495.
- 8.- Loc. cit.
- 9.- Ibidem., p. 496.
- 10.- Ibidem., p. 542.
- 11.- Ibidem., p. 550.
- 12.- Ibidem., p. 562.
- 13.- Ibidem., p. 566.
- 14.- Ibidem., p. 567.
- 15.- Ibidem., p. 453.
- 16.- Ibidem., p. 465.
- 17.- Ibidem., p. 383.
- 18.- Ibidem., p. 380.
- 19.- Ibidem., pp. 484-485
- 20.- Ibidem., p. 452.
- 21.- Ibidem., p. 402.

- 22.- Ibidem., pp. 404-405.
- 23.- Ibidem., p. 423.
- 24.- Ibidem., p. 406.
- 25.- Ibidem., pp. 495-498.
- 26.- Ibidem., p. 412.
- 27.- Ibidem., p. 559.
- 28.- Ibidem., p. 431.
- 29.- Ibidem., p. 487.
- 30.- Ibidem., p. 481.
- 31.- Laura Méndez de Cuenca, Diez Civiles notables de la historia patria, pp. 174-175.
- 32.- Rubén M. Campos, El folkllore literario en México, p. 589.
- 33.- Justo Sierra, ob. cit., p. 380
- 34.- Ibidem., p. 382.
- 35.- Ibidem., p. 380.
- 36.- Loc. cit.
- 37.- Ibidem., p. 381.
- 38.- Loc. cit.
- 39.- Ibidem., p. 382.
- 40.- Ibidem., p. 398.
- 41.- Ibidem., p. 401.
- 42.- Ibidem., p. 510.
- 43.- Ibidem., p. 557.
- 44.- Ibidem., p. 479.

- 45.- Ibidem., p. 451.
- 46.- Ibidem., pp. 568-569.
- 47.- Ibidem., p. 508.
- 48.- Ibidem., p. 569.
- 49.- Loc. cit.
- 50.- Ibidem., pp. 400-401.
- 51.- Loc. cit.
- 52.- Ibidem., p. 461.
- 53.- Ibidem., p. 569.
- 54.- Ibidem., p. 411.
- 55.- Ibidem., p. 386.
- 56.- Ibidem., p. 445.
- 57.- Ibidem., p. 403.
- 58.- Ibidem., p. 506.
- 59.- Ibidem., p. 508.
- 60.- Ibidem., p. 509.

CAPITULO IV

Por boca de uno de sus personajes, Manuel, que-
va a enfrentarse al ejército francés enemigo, oímos gritar: --
" Los franceses! Yo los aborrecía; los había amado tanto! El
alma de francia se había diseminado átomo por átomo en nues---
tras almas y aquella guerra en que nos mataban, nos humillaban,
nos despreciaban sin piedad, me parecía un crimen nefando, co-
mo si una madre matara a su hijo en la cuna" (1) Era verdad, -
Justo Sierra fue un afrancesado declarado y aunque esta in----
fluencia ya se había iniciado en México, con él aumenta y se -
define.

Su amor y admiración por Francia lo llevó a la-
lectura de sus escritores más importantes, se empapó de su es-
píritu y en ocasiones se dejaba guiar por ellos como en el ca-
so de Victor Hugo, en la poesía. La voz del maestro no deja -
de atraerle, ya lo repite en un párrafo de Un cuento cruel:
"Sentía uno al verla un súbito calosfrío y ganas de llorar, co
mo cuando se lee una estrofa de Hugo o....." (2) Se identifi-
ca con el artista, con el poeta que crea una obra maestra:

"Esa noche comprendí también el goce de Colón al oír la voz del vigía, y el de Victor Hugo concluyendo 'Los Miserables'" (3).

Su tendencia liberal le venía de Francia, los enciclopedistas fueron sus amestros, defendía al pueblo y amaba la democracia. En María Antonieta, no duda en sentirse del Pueblo, uno de tantos hombres que luchaban y vivían buscando la -- igualdad. Llama "cristo de nuestra revolución a Rousseau (4) y "llora de admiración ante el ataud de Voltaire". (5)

Sus narraciones históricas ya dejaban ver al futuro historiador, empezaba a comprender que un pueblo es grande cuando tiene conciencia de sí mismo. En la interpretación de los hechos, está presente Michelet, quien supo equilibrar sus -- cualidades de erudito y poeta, y que hereda Justo Sierra. Anima, da vida al pasado, es el historiador que siente como el artista y retrata a los hombres con sus gestos y sus rasgos. Tenía presente al historiador francés, y no puede escaparse a citar lo en cualquier ocasión: "...como nunca lo hubo en la corona de los reyes, dice Michelet". (16)

Chateaubriand, Dumas, Saint Pierre, los novelistas, son tratados como viejos amigos, nos habla de "La dama de las camelias" (7), "Atala y Pablo y Virginia" (8) en un tono familiar. Estaban de moda, se les conocía y se les imitaba, nadie se sustraía a su influencia.

El título de uno de los relatos, Un cuento ---- cruel, fue tomado sin duda de los Cuentos crueles del Conde --

Villiers de L'Isle Adam.

Otros románticos, aunque no franceses desfilan en sus cuentos. Sopla el viento "al paso del águila feroz del nodeste" (9) como decía Walter Scott; recuerda "la imprecación candente" (10) de Espronceda, y ceda a la tentación de mencionar aquel verso suyo:

....es la mujer, ángel caído,
o mujer nada más y lodo inmundo,
hermoso ser para llorar nacido,
o vivir como autómata en el mundo. (11)

"Strauss, Quintana y Espronceda" (12) son las lecturas de Ricardo el poeta.

El ideal de Fausto animaba al doctor Montero:

"...era un Fausto; so capa de buscar la ciencia, la ciencia ab soluta, nuestro hombre, como el de Goethe, pero más directamente que él, buscaba el amor, la verdad suprema, la ciencia de las - ciencias, por ende". (13)

Reproduce un pensamiento de Goethe que lo identifica con el poeta alemán: "Hablamos demasiado, deberíamos hablar menos y dibujar más; en cuanto a mí quisiera renunciar a la palabra, y, como la naturaleza plástica, hablar sólo con imágenes...." (14). Deseaba en cierto modo "plasmear" lo que veía, -- con un concepto nuevo que iba a influir en las letras en el movimiento modernista.

Y si la naturaleza es la fuente de inspiración,

la misión del poeta es interpretarla, y nos da como ejemplo a-- Heredia: "...lee el Niágara" de Heredia, quiero creer que sois susceptibles de profundo entusiasmo, acercaos luego a la caída portentosa.... el libro resbalará de vuestras manos... y, vosotros solos, haréis con los ecos de aquel rumor gigantesco, vuestra propia poesía... Esa vez habréis sentido, habréis entrevisto a la madre de todo lo bello y de todo lo bueno, y los versos del poeta, como las palabras mágicas con que se evoca un ser superior, habrán hecho vivir a vuestros ojos esa maravilla que ha hecho de su murmurio un trueno y de su aliento una tempestad". (15).

El espíritu byroniano del joven libertino, hastiado de la sociedad, se refleja en su personaje Carlos Alheño de Un cuento cruel directamente alude al "soberbio sarcasmo de Byrón" (16) y Ricardo el poeta de Confesiones de un pianista, - contaba entre sus libros preferidos, también a Lord Byron.

Vienen a su memoria imágenes y símiles usados - por Andrés Bello, como: "sus émulos de la llama de un zafiro" - (17)

Cuando se pone a reflexionar hace pensar que su capacidad razonadora es una herencia del Nigromante.

No faltan tampoco las citas de otros mexicanos: "la amarga y febril queja de Rodríguez Galván" (18) y esta o -- aquella metáfora que utiliza "el autor de Clemencia" (19), Alta mirano, su maestro.

Hablando de Justo Sierra, Enrique Anderson -- Imbert, alude a sus "becquerianos Cuentos Románticos" (20), es indudable que el sentimiento de amor y de muerte de los cuentos, caracteriza al poeta español y la nota melancólica que -- nunca le abandona es propia de la mujer de los cuentos.

Algunos pasajes nos recuerdan fielmente al sevillano, sobre todo en las leyendas marinas y las fantasías. Tenemos por ejemplo el tema del suicidio, que es desde luego -- un elemento romántico; el amante apasionado es casi siempre un espíritu débil, que sucumbe ante el desengaño o la traición, -- ya sea privándose de la vida o perdiendo la razón. El suicidio es la evasión voluntaria del personaje cuando la realidad que le rodea es superior a sus fuerzas y ya no puede o no quiere -- luchar contra ella. El caso concreto es Marina, que loca de -- dolor cree ver al amado que no volverá, llamándola en el mar, -- corre desesperada y muere ahogada: "Ven", repetían las olas, -- como el pájaro a quien se enseña un canto.... Entonces Marina -- sintió sobre sus pies desnudos un ardiente y húmedo beso.... Y la barca se iba, se alejaba, huía.... Y el viento y las olas -- balbuceaban un adiós, lúgubre, como el último adiós. Marina -- siguió a la barca; entró en el mar, se acercó, se acercó a su -- amante.... Llegó a él, sintió en derredor de su cintura unos -- brazos suavísimos, aspiró un aliento caliente y aromado, entre -- abrió los labios y sintió en la boca el beso amargo de la ola, que cubriéndola con un movimiento apasionado, tundió sobre --

ella su inmenso sudario de cristal y fue a besar a la playa -- murmurando el eco del canto de Marina". (21)

Inmediatamente pensamos en la leyenda de Los ojos verdes de Becquer, cuando la misteriosa mujer del lago, -- ya al final del cuento llama a Fernando: "Ven..., ven.... Estas palabras zumbaban en los oídos de Fernando, como un conjuro. Ven... Y la mujer misteriosa le llama al borde del abismo donde estaba suspendida, y parecía ofrecerle un beso... un beso....

Fernando dió un paso hacia ella....., otro..... y sintió unos brazos delgados y flexibles que se liaban a su cuello, y una sensación fría en sus labios ardorosos, un beso de nieve... y vaciló.... y perdió pie, y cayó al agua con un rumor sordo y lúgubre.

Las aguas saltaron en chispas de luz, y se cerraron sobre su cuerpo, y sus círculos de plata fueron ensanchándose, ensanchándose hasta expirar en la orilla". (22)

La escena se repite en otra leyenda, La sirena ahora hay mayor semejanza en los elementos, una mujer misteriosa, el embrujo y la necesidad de morir por haberla amado: "La cobra satánica cantaba: "...Ven, oh! ven: en el amor está toda la belleza; toda belleza emana del amor".

El joven oficial acercó su sombra a la sombra que lo enloquecía, para confundirse con ella.... La lancha bogaba, bogaba.... Rugió la tormenta en el cielo; el huracán es-

tremeció la tierra, la rada entera se convirtió en una ola sola, lenta inconmesurable, negra.

Y el rayo hundió en la ola ilimitada a la barquilla y a los amantes; ambos rodaron abrazados y convulsos -- por el abismo". (23)

En Nocturno, Heberto o Alfredo, el muchacho soñador, cuyo único deseo era amar, poseedor de unos "ojos llenos de fiebre" por el hábito de "contemplar largas horas el -- cielo" se identifica con Manrique, el de El rayo de luna de -- Becquer, nacido para "soñar el amor no para sentirlo" aquel -- que "algunas veces llegaba en su delirio hasta el punto de que -- darse una noche entera mirando a la luna, que flotaba en el -- cielo entre un vapor de plata, o a las estrellas..." (24) Heberto cree enamorarse, se enamora de una fantasía: "El ángel -- que había elegido por nido el corazón del poeta, no tenía rostro, ni tenía cuerpo.... Cierta vez, Heberto dió un grito en su lecho;....Salió al jardín de la casa que habitaban en el -- campo y se sintió súbitamente narcotizado por los aromas vivaces de las plantas. Cuando el sueño apagó en su cerebro el último destello de razón, escuchó Heberto, en pleno paraíso fantástico, un "ven" sonoro y claro como si hubiese salido de una garganta de oro". (25) Y Manrique: "Manrique exhaló un grito -- leve, ahogado, mezcla de extraña sorpresa de temor y de júbilo.

En el fondo de la sobria alameda había visto a

gigantarse una cosa blanca, que flotó un momento y desapareció en la oscuridad. La orla del traje de una mujer, de una mujer que había cruzado el sendero, y se ocultaba entre el follaje, - en el mismo instante en que el loco soñador de quimeras e imposibles penetraba en los jardines.....! Es ella, es ella, que -- lleva alas en los pies y huye como una sombra! -dijo y se precipitó en su busca...." (26) Al fin del cuento Heberto comprende que todo era una quimera: -"ahora sí, ahora sí volvía el pobre enfermo a la razón. Su pobre madre -pobres madres!- aprovechó aquel instante para inundar de claridad el espíritu de su hijo y convencerlo de que su amor era imposible, era una visión de la fiebre. Alfredo quedó plenamente convencido de aquello y murió...." (27) En El rayo de luna, Manrique también recobra la razón y al saber la verdad, no muere, pero ahora sí enloquece -definitivamente o como dice el autor, se vuelve más cuerdo que los demás: "quiero que me dejéis solo.... Cantigas....mujeres.. glorias....., felicidad.....: mentiras todo, fantasmas vanos que formamos en nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo..." (28)

Las bellas doncellas de los Cuentos, llenas de melancolía y de ternura, lánguidas y tristes, evocan a las pintadas por Gerard de Nerval, producto de la fantasía o de amores de la niñez. Todo el ambiente de "quimera juvenil" de ensoñación que huele a campo y a flores, en un canto sincero a la naturaleza, lo une a Nerval.



Sobre los relatos históricos que asombran por su verdad, con personajes vivos que sienten y piensan rodeados de un ambiente de realidad como si los estuviéramos viendo, apunta Castro Leal: "algunos lectores recordarán los cuentos -- históricos de Anatole France" (29) Por el estilo elegante, la forma artística, quizás, sin embargo, el contenido es diverso, la intervención de la existencia que hace A. France, es decir, de los actos humanos no coincide con la de Justo Sierra. Para Anatole France nada importa, ni las costumbres, ni la moral, a las que considera como "el conjunto de prejuicios comunes";- prejuicios, son la inhibición sexual, la vida económica, las - creencias religiosas y el optimismo político. Un espíritu superior -dice- es el que comprende que hay que olvidar estos prejuicios, verlos con ironía y vivir voluptuosamente. Estas son sus principales actitudes: voluptuosidad e ironía. Sus rela--tos están llenos de ambas, hay en ellos siempre una burla refinada. No así Justo Sierra, su posición es, podríamos decir, - la de un filósofo historiador, que se atiene a la realidad y - la acepta como tal, tratando de interpretarla rectamente. Reconoce el valor de las instituciones, de la ley y la moral, la sociedad humana necesita de ellas, son parte de su esencia. Tratándose de credos o ideas en las cuales no participa, su actitud es neutral, se limita a reproducir los hechos, recono---ciendo su valor real, sólo le interesan por su repercusión en el tiempo y en el espacio.

N O T A S

- 1.- Justo Sierra, Obras completas, T. II, p. 414.
- 2.- Ibidem., p. 470.
- 3.- Ibidem., p. 452.
- 4.- Ibidem., p. 531.
- 5.- Loc. cit.
- 6.- Ibidem., p. 556.
- 7.- Ibidem., p. 417.
- 8.- Ibidem., p. 458.
- 9.- Ibidem., p. 537.
- 10.- Ibidem., p. 460.
- 11.- Ibidem., p. 573.
- 12.- Ibidem., p. 548.
- 13.- Ibidem., p. 511.
- 14.- Ibidem., p. 546.
- 15.- Ibidem., p. 541.
- 16.- Ibidem., p. 460.
- 17.- Ibidem., p. 573.
- 18.- Ibidem., p. 460.
- 19.- Ibidem., p. 519.
- 20.- Anderson Imbert E., Historia de la literatura hispanoamericana, p. 226.

- 21.- Justo Sierra, ob. cit., pp. 383-384.
- 22.- G. Adolfo Becquer, Rimas y Leyendas,
pp. 84-85.
- 23.- Justo Sierra, ob. cit., pp. 447, 448.
- 24.- G. Adolfo Becquer, ob. cit., p. 87.
- 25.- Justo Sierra, ob. cit., p. 496.
- 26.- G. Adolfo Becquer, ob. cit., p. 89.
- 27.- Justo Sierra, ob. cit., p. 498.
- 28.- G. Adolfo Becquer, ob. cit., p. 96.
- 29.- A. Castro Leal, Cuentos románticos,
Justo Sierra, p. IX.

CAPITULO V

Entre los géneros literarios consideramos hoy-día como uno de ellos al cuento. De orígenes remotos se fue separando con el tiempo de géneros similares como el mito, la fábula e incluso la novela. El mismo término -cuento- no se usaba todavía en la Edad Media, aparece durante el Renacimiento y tampoco se usa exclusivamente. En el siglo pasado todavía hay confusiones con la novela corta. El criterio moderno lo aparta de las falsas analogías con la novela, ésta es de mayor extensión, lo que le permite detenerse en detalles y precisiones, - estudio de caracteres, etc., la técnica del cuento es opuesta, - profundiza sin posibilidad de extensión. El cuento es sintético y la novela analítica.

No hay todavía una definición generalizada que se acepte universalmente. Edgar Allan Poe fue el primer teórico del cuento y de él, parten casi todos. Consideraba como condiciones el que pudiera leerse en un período corto de tiempo, - es decir en una sola sesión, con un propósito preconcebido, cau

sar un efecto único, una unidad perfecta, o sea que daba elemento es indispensable, eliminando todo lo que rompa la totalidad. Los que vienen después de él, sólo agregan algunas cosas o desmenuzan. Horacio Quiroga, quien sintió mucho la influencia de Poe caracteriza al cuento como una narración breve, ficticia y objetiva; con una anécdota de pocos personajes y descripciones cortas. La narración del sucedido ha de ser continua y el desenlace imprevisto pero lógico. En realidad los conceptos de -- los géneros literarios son términos engañosos, entre lo que puede esperarse y exigirse de ellos y su eventual realización por los autores encontramos toda clase de sorpresas. No es fácil dar una solución satisfactoria a esta cuestión pues un chino esperará ciertamente otra cosa de un cuento que un inglés o un mexicano, y es obvio también que el mexicano de nuestros días entiende por cuento una cosa completamente distinta a lo que fue el cuento para los mexicanos de la época colonial.

La variedad de temas que caben en este género es infinita y por medio de una colección de cuentos podemos conocer a un pueblo, son un retrato fiel de su manera de ser y de pensar. El cuento es medio y forma de vida.

Su aparición en América hispánica y en México data de la segunda mitad del siglo pasado. Pero sus antecedentes se remontan hasta el cuento prehispánico, mezcla de leyenda y mito, que se trasmitía en forma oral. Los historiadores y -- cronistas coloniales nos hablan de ellos, caracterizados por su vigor y colorido, con preponderancia del elemento mágico. Exis

tió también un cuento colonial, a pesar de la opinión tan generalizada que negaba su existencia. Lo que no había era conciencia de éste como tal, y no podemos buscarlo en colecciones publicadas por separado, lo encontramos mezclado en relatos, cuadros de costumbres y anécdotas, con predominio del tema fantástico.

A partir de la Independencia, con el auge y desarrollo de los periódicos es mayor la producción cuentística, pero todavía ligado a gacetas y folletos. También lo encontramos en las novelas de Lizardi. Sobresalen entonces las sátiras sociales y políticas. Consumada la Independencia, -- los escritores están divididos en dos bandos, conservadores y liberales, románticos y clásicos pero reunidos por la academia de Letrán. Algunos de ellos cultivaron la novela y el -- cuento, Rodríguez Galván, José Joaquín Pesado, Guillermo Prieto, Ignacio Altamirano, etc. El costumbrismo, iniciado con Lizardi, caracteriza todo este siglo -- los modelos son Larra y Mesoneros Romano-- desde Prieto y Payno hasta Facundo, ya a finales con La linterna mágica.

Cuando termina la Intervención, se restaura el Liceo Hidalgo y las principales producciones literarias aparecen en la revista El renacimiento. Nos encontramos por un lado con la prolongación del romanticismo y por otro con la aparición del realismo y naturalismo. Es una etapa mixta y en estas condiciones el cuento evoluciona hasta surgir en --

su sentido moderno. Hay varias corrientes; 1) La corriente sentimental derivada del romanticismo, pero convertida en una tendencia más reposada y meditada, el sentimiento contenido. 2) el cuento anecdótico que hace uso de un tema sencillo, sacado de la realidad como en el caso de Roa Bárcena. 3) Continuación del costumbrismo, una manifestación romántica que busca el color local, lo propio, lo nacional.

Tenemos después el movimiento modernista, derivado también del romanticismo, subraya los sentimientos que van a los sentidos. Amante del refinamiento formal que va -- contra el realismo y naturalismo. El auge del modernismo -- coincide con la dictadura porfiriana.

Pero es frecuente, durante esta época de fines de siglo, la fusión de corrientes literarias en un mismo autor, debido al rezago de escuelas, lo que permite que se -- mezclen y confundan.

Con el tiempo, el cuento ha alcanzado un desarrollo superior a otros países hispanoamericanos y ha llegado en la actualidad a un estado casi perfecto. Es abundante y original, probablemente porque se adapta al carácter del mexicano.

Según lo dicho anteriormente y en otros capítulos, la posición de Justo Sierra reúne características especiales, no se le puede clasificar estrictamente dentro de una escuela literaria y sus relatos aparecen cuando todavía no se

tenía plena conciencia de lo que era el cuento. De suerte que no todos ellos reúnen las características básicas para considerarlos dentro del género. El análisis estructural que a continuación hacemos, nos permite ver claramente esto.

Las tres leyendas, Marina, La sirena y La fiebre amarilla, por su carácter de leyendas se considera que no pertenecen propiamente al género, ya que carecen en parte de la creación original del autor por su origen popular y su carácter difuso. El cuento es una ficción literaria producto de la inventiva personal del escritor, narra hechos fraguados en su imaginación, a diferencia de la leyenda que se basa casi siempre en hechos reales aun cuando tenga su parte fantástica y es de carácter popular o familiar. El mérito de Sierra en este caso, claro está, es haberles dado forma artística.

Marina. Podríamos considerarlo como un poema en prosa, por el ritmo, el juego de imágenes y el dejo emotivo.

La narración es directa, se inicia con una introducción poemática en boca del autor que nos sitúa en la costa, frente al mar. Después sigue el relato sentimental en tercera persona, ya sin la participación del autor. Marina se encuentra con el amado quien parte en su barca, ella lo llama -- con dolor: "marinero del alma, ven...ven" y el mar repite "ven, ven!" la melodía que habrá de ser como el tema musical del -- cuento. Una segunda escena es la despedida de los amantes, -- muy breve, la pasión se insinúa por medio de los elementos tro

picales del medio ambiente, el adiós es el mar que solloza. Se aleja la blanca vela. Lo dramático de la situación se pone de relieve con el diálogo en el que el padre del seductor afirma que su hijo no volverá para "tranquilizar" al padre de Marina. Unas cuantas palabras entre este último y su ayudante Ramón ligan con la escena siguiente y dan la idea de paso de tiempo. Marina se recupera, Ramón le pide que se casen, - lloran, lo que recuerda en la escena anterior el llanto del padre. En la boda destaca el velo de Marina, la alegría general, las canciones contrastando con su tristeza. Sale al mar símbolo de su amor. En esta escena final la garza blanca, - sus alas, recuerdan la barquilla del amado, el mar repite la melodía ven, ven! que sirve de enlace con el principio. Desaparece Marina, sólo queda flotando el velo. Vuelve a sentirse la presencia del autor en las últimas palabras, el ven, ven! de las olas y la espuma blanca como el velo nupcial.

La fiebre amarilla.- Consta de dos partes, - la primera es un suceso real que da lugar a la segunda, que es propiamente la leyenda. Nos sitúa cerca de Veracruz, dos viajeros en diligencia, uno es extranjero y presenta síntomas de enfermedad, la fiebre amarilla, pero sin mencionarla. Se desata una tormenta, liga a la leyenda por medio de la hoja "amarillenta" por la que resbala una gota de agua, hay una disolvencia y se ve el Golfo embravecido, hay tormenta (otra vez): aparece Starei. En la segunda escena aparece el misio-

nero después del huracán; el choque entre indígenas y blancos también está representado por la tormenta, cuando Starei se entrega a Sekom (de ojos amarillos) ruge el Golfo y la consecuencia es la fiebre. Nuevamente disolvencia y regresamos a la diligencia, la gota de agua cae, el alemán delira por la fiebre y muere.

La sirena.- Hay una introducción que podría suprimirse sin romper con la unidad, es sólo para trasladarnos a Campeche y familiarizar con el ambiente. Realmente la historia principia con la descripción de la bruja Ventura y las diversas versiones de su origen, que aparentemente distraen, pero sirven para reafirmar el misterio y crear un ambiente siniestro. Todo el horror se esfuma con el dulce canto. La reflexión del autor sobre la música distrae un poco. Después de un corte brusco, aparece el alférez rodeado de un ambiente romántico, sentimental, acentuado por la belleza del paisaje, hasta llegar a la flor y la melodía que recuerda la escena anterior. La intervención del autor para hacerlo notar, importuna, resulta innecesaria. En la escena culminante el alférez fascinado por el canto de la Tía Ventura sube a la lancha y va mar adentro, la bruja se convierte en bella mujer. Es entonces cuando se desata la tormenta y el rayo justiciero vuelve la lancha, sólo ella resurge, mitad pez, mitad mujer. Esta es la única vez que aparece la figura de la sirena y se oye su canto. La melodía es lo único que la une a la tía Ventura. Las palabras finales "cada año el día de San --

Juan..." cierran el círculo, con ellas se inició el relato.

Recordando la clasificación que se hizo de -- los relatos en el capítulo III, el cuarto grupo se refiere a las novelas cortas de carácter sentimental: La novela de un colegial, Un cuento cruel y Confesiones de un pianista. La denominación que les damos nos habla de su esencia, no se trata de cuentos. Aunque es difícil delimitar las fronteras de la novela corta y el cuento, por lo imprecisas, si podemos distinguir ambos géneros por su extensión. Los tres relatos -- exceden en dimensiones a lo exigido por el cuento y su trama es más complicada y real.

La novela de un colegial.- A tono con el título inicia la novela con una introducción en primera persona -- refiriéndose a sus experiencias personales, como un colegial-amigo del protagonista Manuel, a quien presenta recordando -- una conversación suya sobre la mujer amada. Todo es en pasado, su muerte ocurrió dos años antes, basará la historia en -- su libro de memorias. El artificio sirve para penetrar en la intimidad del personaje. Comienzan las memorias con los amores de Manuel y Carmen, interrumpiendo a veces el relato las -- notas aclaratorias del autor que complementan la historia. El desarrollo se prolonga ocho escenas en gradual ascenso, -- hasta llegar a la noticia de la próxima muerte de la madre y la partida. Las escenas siguientes son muy breves, fragmentos de cartas de Manuel, a excepción del pasaje de la muerte-

de la madre. Manuel queda solo, los demás personajes se pierden. La culminación viene a ser el regreso de Manuel y el -- choque al enfrentarse a la infidelidad de la novia y el tifo-
contraído. Son dos escenas fundamentales bien logradas, que-
el autor trata de reforzar con notas intercaladas. La huída-
de Manuel cambia el escenario, nuevo ambiente de pobreza, nue-
vos personajes. Contrasta la bondad de los humildes que lo a-
cogen, con la actitud de la antigua novia rodeada de lujo y -
riqueza. Surge un asunto secundario, un problema colateral,
el amor de Rosario, planeado y resuelto trágicamente en cua--
tro breves cuadros. Concluyen las memorias con la gravedad -
de Manuel pero redondea el relato el autor con sus notas. Na-
rra la muerte de Manuel y nos deja el dilema de una Carmen --
inocente o culpable. La nota sentimental, la de Rosario, vi-
sitando la tumba del difunto.

Un cuento cruel.- Está dividida en seis capí-
tulos. El primero nos pone en antecedentes. La primera esce-
na, el joven don Juan va a ordenarse, sirve para despertar el
interés del lector. Después en forma retrospectiva conocemos
al personaje y su origen. Todo el capítulo habla del episo--
dio amoroso con Beatriz y el desengaño que explica su actitud
posterior. El segundo es más breve y aunque nos adelanta el-
encuentro con Adelaida regresa a los acontecimientos anterio-
res, el pasaje de Mary Stephens y la promesa al apache. Pare-
cen intrascendentes, pero tienen repercusión más tarde. El -

tercer capítulo dividido en seis partes luce gran unidad. Aparece un nuevo personaje, Ignacio, sobre él gira la trama. Muere por amor a Adelaida, y ayuda a detallar el carácter de los protagonistas. En el cuarto capítulo, la novela llega a su clímax. Adelaida enferma a consecuencia de la muerte de Ignacio; Carlos se niega a reconocer su amor, por la actitud equívoca que no abandona desde su fracaso con Beatriz. Los apaches reaparecen y Mary Stephens vuelve a surgir. Todo lo expuesto en los capítulos anteriores se reúne y converge en este punto haciendo crisis. El quinto no es tan turbulento, pero la situación sigue tensa, dramática. La pasión de Carlos por Mary destruye toda posibilidad de arreglo. Adelaida se casa con otro. El sexto sirve de desenlace, Mary se suicida desesperada, Carlos quiere ordenarse como una solución pero no lo logra. Los apaches lo reclaman. El final trágico es clásico de una novela romántica. Ella enloquece ante el salvajismo de Carlos y él regresa con sus apaches, buscando la muerte.

Confesiones de un pianista.- La narración es directa, en primera persona, el pianista escribe un cuaderno de notas. Consta de nueve partes o capítulos. El primero -- presenta a los personajes, con la escena del nocturno de -- Leybach, de posteriores consecuencias. En el segundo, Antonio ya vive en México y conoce a Emilia. Muy bien logrado el enamoramiento inconsciente del pianista, las dudas, el cambio

paulatino hasta llegar al convencimiento. Culmina con la declaración por carta que le hace a Emilia. En el tercero conocemos a Ricardo y Félix, quienes conducen a que Antonio se entere del engaño de Emilia. El cuarto se inicia con la escena exagerada y efectista del desmayo de Antonio y la reconciliación. Félix cobra importancia, viene a subrayar la actitud falsa de Emilia. El nocturno de Leybach anuncia otra muerte, la de la tía. En el quinto decae un poco el interés, es muy breve, unas cuantas notas de Ricardo en el cuaderno y la carta de Antonio ausente, se salva por la noticia final de que Luisa entrará al convento. En el sexto, una carta de Ricardo evita que lo olvidemos. El clímax lo marca el fracaso de la ópera de Antonio acentuado por el desprecio de Emilia. Los dos siguientes son muy breves, el séptimo continúa con Ricardo y sus amores, sin acción porque es narrado en pasado. En el noveno, que ya no pertenece a las notas de Antonio, es un epílogo en boca del autor. Los breves párrafos alternados sobre Luisa y Emilia con Antonio resaltan el contraste de estos momentos paralelos en sus vidas.

La narración indirecta presentada con el artificio de las cartas y notas en libro de memorias en estas novelas, proporciona al lector la impresión de que toma parte en el relato. Es una forma más personal, que descubre lo íntimo y lo secreto, por la formalidad característica de estos escritos. Este método facilita a Justo Sierra el presentar los sentimientos en forma más natural, recordemos que escribe

en una época en que todavía no se usaba la técnica del monólogo interior.

Niñas y flores.- La narración es directa, en tercera persona, son siete escenas formando una unidad. La primera describe el paisaje del cual parece que forma parte Rosa. Termina en "el cristal diáfano del estanque" y la segunda se inicia "en la margen occidental del estanque" contrasta por la pobreza con la primera. La descripción de Blanca no es estática como la de Rosa, hay más acción marcada por los verbos. El movimiento viene a suplir el lujo de la anterior. La tercera reúne a los dos personajes, marcando los lazos de unión que existen entre ellas a pesar de que no se conocen. En el siguiente cuadro la naturaleza y los animales ayudan a crear el ambiente de primavera, propicio al amor; termina con el canto que buscamente se interrumpe con el ruido de jinetes que quiebra la paz anterior; el príncipe va de caza. Nueva calma para dar entrada a la corza herida. A continuación la escena se divide en dos partes, el salvamento del animalito herido y del príncipe por Blanca y el desplazamiento de la doncella por Rosa con el amor de ésta y el príncipe. El desenlace viene con la trágica muerte de Rosa en el lago. Blanca la sigue y ambas van a convertirse en flores. El final en primera persona hace resaltar lo simbólico de la narración.

Este es uno de los relatos que más se ajusta-

a todas las características del cuento.

Nocturno.- El relato lo inicia un personaje-secundario y la escena viene a ser el final del cuento. Los versos, el cementerio y las tumbas dan idea de misterio. Corta bruscamente e inicia en orden lógico la narración. La descripción de Heberto es típicamente romántica, su ideal es --- amar. Las divagaciones del autor contribuyen al tono romántico. En este punto el narrador se convierte en omnisciente. La búsqueda y el encuentro del sueño ideal están acompañados de metáforas alusivas que ayudan a crear la atmósfera propicia. La forma misteriosa de describir a Stella está muy bien lograda, se vale el autor de elementos materiales para dar una -- idea inmaterial, el resultado es el -delirio- de Heberto. Cuando éste se enfrenta a la realidad muere, despierta de un sueño para sumirse en otro, la muerte. La última escena enlaza con la primera, el cementerio, las flores, el sepulcro de Heberto y el de Stella que confirma su existencia.

Aquí nos encontramos que en algunos momentos falta objetividad, el autor se siente dentro de la narración con los comentarios que por otra parte interrumpen la continuidad de la anécdota.

Playera.- Las palabras del autor, nos introducen en el ambiente tropical y el paisaje marino. El color y la luz acompañan la descripción de Lila que inicia el relato. La imagen del niño sobre la arena "suave como almohadón-

de pluma" da una sensación de sueño, de irrealidad, la "penumbra negra" es el recuerdo de la realidad. La escena central es la del "rayo de sol", el amado que llega por ella. Termina con el sueño de Lila que renueva su deseo de llorar. El corte y regreso a la conversación con las playeras deja en -- suspenso la fantasía.

También en este relato resaltó lo subjetivo - en la narración algunos momentos.

César Nero.- Consta de dos partes: los romanos de la época de Justiniano que van al templo cristiano, re presentan la realidad. Llega a sus manos el manuscrito sobre Nerón, que contiene la leyenda, o sea la segunda parte. La liga principal entre las dos partes está en uno de los personajes, quien es descendiente directo de la familia del cruel emperador. La leyenda la podemos dividir en tres escenas --- principales. Primero la resurrección de Nerón que termina -- con la imagen de la nube sobre la luna en forma de águila imperial. En la segunda reaparece con deseos de conquista hasta que oye los cantos angélicos, se enfrenta al discípulo de San Juan y sobreviene el arrepentimiento. Entra en el océano. La escena final, con el peñasco helado y el águila imperial - que se desvanece opacada por la sombra de la cruz, recuerda a la primera. Es un acierto este final porque no rompe la última impresión, al regresar, como en otros relatos, a la parte-real de los personajes romanos, quienes han servido sólo como

recursó para enfocar la leyenda. Este recurso que rompe la unidad de acción, lo excluye de la clasificación de los cuentos.

María Antonieta.- Se trata de un monólogo - que revive una parte del pasado. El párrafo inicial, con el Yo repetido, da idea de acción, de participación y se transforma después en -nosotros-, lo que da la clave, los unimos y obtenemos Pueblo, uno y todos, es decir, el sentir general. El desfile de personajes y hechos, que aparecen y se desvanecen, da idea de pesadilla. Entre la muchedumbre y los gritos y llantos, surge la figura de María Antonieta rodeada de lujo, elegancia e inmorales, en un ambiente de corrupción. La envuelve la multitud, la guerra, los gritos, todo como una avalancha, apenas se distinguen algunas figuras entre las voces, el himno y la sombra de la guillotina que crece y se agiganta (prepara la escena última). La parte final tiene unidad independiente. Es aquí donde empieza la anécdota, la reina llega al patíbulo, atada de manos sobre una carreta descubierta, el hombre se humaniza ante ella, ya es sólo una mujer que va a morir. Pero nada lo impide, el verdugo deja caer su instrumento y muere la reina y con ella la monarquía. La sangre de aquella mujer que salpica al hombre es el precio de su libertad.

Memorias de un fariseo.- Se trata de un fragmento de manuscrito de un fariseo, ya el subtítulo lo dice, -

proporcionado por un amigo judío al autor. Con este recurso y los "datos" de localización, quiere darle autenticidad a su historia. Inicialmente vemos una multitud, la muchedumbre se dirige al Templo para celebrar la Pascua, es una escena llena de colorido, de detalles que ayudan a la sensación de realismo. Enfoca el autor a un grupo de fariseos, guardianes de la "verdadera ley" y amigos de Cristo. Enlazando frases de aquí y de allá tomadas de los Evangelios, e interpretándolas en sentido literal, presenta a Cristo enemigo de los romanos y dispuesto a reinar en su pueblo aun por la fuerza. Todo el pueblo lo aclama, Jesús llega entre palmas y vítores a la ciudad. En la segunda parte por una conspiración de algunos malos fariseos (Kaipha y Hanan) unidos a los romanos, Jesucristo es condenado a muerte. Los verdaderos fariseos le advierten que huya sin conseguirlo. Siguen lamentaciones por el trágico suceso y justificaciones enlazando frases evangélicas y de otros historiadores. En realidad no hay acción.

En Jerusalem.- La narración es indirecta a través de una carta de un joven romano que es participante o mejor dicho testigo accidental de la acción. La primera parte narra su primer contacto con el pueblo judío sus impresiones personales, acerca de sus costumbres e ideas, hasta llegar al problema de Poncio Pilatos y sus asuntos gubernamentales para llegar a Jesús. La escena cobra vida cuando el pro

19 M. C.
1915

curador romano interroga a Cristo y lo presenta al pueblo que enfurecido pide a Barrabás, brevemente habla de la condena y relata la muerte. La escena final en casa de Pilatos expone los sentimientos del joven romano, la tristeza y desasosiego que le embargan, hasta llegar al desahogo último. Este relato como el anterior, resulta una serie de cuadros de carácter enunciativo, donde el autor expone ideas y sentimientos. Falta dinamismo, no hay propiamente una anécdota que relatar.

El velo del templo.- Se inicia en forma de monólogo. Hay frases obvias, "yo, joven seminarista", que -- restan naturalidad al relato. La imagen del polvo que cae -- por el balcón da idea de disolvencia, de sueño, el eco de los rezos es la realidad que queda atrás. El autor, trata de reforzar la idea con la frase de "mi espíritu revoloteó y huyó" que liga con la escena única: los peregrinos llegan al templo nos recuerdan la frase inicial "era jueves santo". Todo es -- simbólico, el sacrificio del cordero es la muerte de Cristo, -- el niño, la iglesia naciente, etc. Se trata de un bosquejo.

Un rasgo característico en casi todos los -- cuentos es el subjetivismo. El autor parece sentir la necesidad de compartir su actitud con el lector en un párrafo inicial que en muchos casos se podría suprimir sin alterar el relato. Estas observaciones que hace, muchas veces también al final, crean un ambiente apropiado para armonizar con el asunto principal de la narración. El autor casi siempre está presente, con el propósito tal vez de atraer emotivamente al lector, ya sea por medio de una forma poemática, con descripcio-

nes sentimentales u observaciones singulares.

Justo Sierra, es un poeta que escribe en prosa, ésta es tan rica, tan lírica, tan imaginativa que encierra poesía. Sus descripciones son excelentes; no se trata de la acumulación artificial de detalles sin importancia, ni del frío inventario de lo que lo rodea, en realidad, cada detalle es significativo, hay una reacción emotiva ante los objetos - del mundo exterior, las percepciones sensoriales son causa de una sincera emoción en el autor que nos transmite en sus palabras. El lenguaje adquiere una diestra plasticidad a la vez que se carga de un fino sentido poético: la puesta del sol -- une " en un sólo incendio, el espacio y la bahía" (1) el mar es "una escalinata de esmeraldas en fusión" (2) Para él los colores tienen ideas, de ahí la plasticidad de sus imágenes.

Su prosa es fluída y ágil; la agilidad se la da, la abundancia verbal tan característica en él. La repetición de frases le da fluidez: "todo ese color, toda esa luz,- todo ese aroma", "vuestro primoroso valle, vuestras pintadas-montañas, vuestro cielo color de lapizlazuli" "la más melancólica, la más soñadora" (3). En algunos relatos el estilo oratorio y retórico recuerda al ensayista que habría de ser más- que el cuentista. En otras ocasiones, el estilista delicado o grave y majestuoso que se acerca más al modernismo que al romanticismo por ese cuidado formal y por las manifestaciones

de una nueva sensibilidad. Convierte a los objetos, en sus descripciones, en objetos de arte: la luna en cuarto menguante es "una cuna de plata colgada del firmamento" (4) o frente al estanque se levantaba "un pabellón de porcelana con sus celosías de varillas de nácar y sus cornisas bordadas de encaje de metal..." (5) Y deshumaniza a las personas que vienen a formar parte del museo de objetos de arte como sucede en Niñas y flores cuando describe a Rosa "como una camelia divina en su florero de cristal" y "bajo la fina nariz sonreía un -- perfumero de perlas y rubíes" (6) En cambio anima a los seres sin vida en imágenes llenas de gracia: una casta a la orilla del estanque "se contempla como una coqueta en su espejo" (7), "jugaba la ola con su saya" (8), "la luna se columpiaba sobre el mar", "la luz se enferma de fastidio". (9)

La adjetivación es abundante, no sólo descriptiva o alusiva, también musical. También encontramos casos de asonancia y aliteración: "una mancha blanca; -- blanca como una garza, así vuela; en su vela, en su ala --- blanca...." (10)

N O T A S

- 1.- Justo Sierra, Obras completas, p. 379
- 2.- Ibidem., p. 446.
- 3.- Ibidem., pp. 379-380.
- 4.- Ibidem., p. 487.
- 5.- Ibidem., p. 430.
- 6.- Loc. cit.
- 7.- Ibidem.,
- 8.- Ibidem., p. 381.
- 9.- Ibidem., p. 483.
- 10.- Ibidem., p. 380.

CAPITULO VI



Si tomamos en cuenta que Justo Sierra es discípulo directo de Altamirano, que fue éste quien lo guía en su juventud y le alienta en el camino, al conocer las excelentes cualidades de que estaba dotado y su verdadera vocación, es justo pensar en ese nacionalismo por el que abogaba Altamirano, estandarte siempre presente en su lucha y en su trabajo.

Hasta qué punto sigue el discípulo al maestro? La pregunta no es tan simple de contestar, no podemos olvidar que vivieron épocas distintas, la exaltación y desesperado nacionalismo de Altamirano se debía sin duda a la época de lucha y de peligro para la independencia, por la que pasaba la nación mexicana. Fue distinto para Sierra quien vive la restauración de la República y la seguridad al desaparecer el peligro extranjero, su posición es más calmada, la originalidad era cosa de tiempo, lo nacional surgiría cuando los mexicanos tuvieran conciencia de sí mismos, pensaba él. La actitud de lucha implacable de Altamirano nos lo muestra como un romántico en cambio Justo Sierra iba haciendo un Modernismo cada vez --

más patente. Y sin embargo, ama a su patria, ama a su pueblo y no deja de evocarlos. En su obra juvenil con mayor razón, está más cerca de su tierra natal. En sus leyendas-marinas todo es evocación de Campeche, ya lo decía en el prólogo del libro: "Traigo de mis amadas tierras tropicales, el plumaje de las aves, el matiz de las flores, la belleza de las mujeres fotografiadas en el alma. Traigo murmullos de ola, perfumes de brisa, y tempestades y tinieblas marinas, y el recuerdo de aquellas horas benditas en que el alba tiende sus chales azul-nácar, mientras el sol besa en su lecho de oro a la mar dormida" (1)

Marina surgió de un pueblito campechano, lo narra con el entusiasmo y el amor de todo lo suyo: "Los días estivales son, en mi país natal, ardientes y luminosos por extremo. No bien aparece el sol tras las cercanas colinas, cuando ya es grata la sombra del roble marino y del vaivén refrescador de las hamacas. Excuso decirnos cuán dulce es la respiración de las olas, que perfumado y tibio el viento, qué risueñas las flores; modelos puestos allí por la mano divina que el hombre no acertará a copiar jamás". (2)

En sus páginas queda aquel ambiente de exuberante vegetación, de brillo y de luz, aquella armonía de colores y tonos de verdes.

Brota la leyenda y con ella podemos apreciar las costumbres populares del lugar, como aquella de

"las fiestas de San Román donde se venera al Cristo Negro que cuida a los marineros" (3).

La sirena es también un canto a Campeche, ciudad a la que describe evocando sus costumbres pintorescas y -relatándonos su leyenda:

"Desde la popa de uno de los buques de cortocalado que pueden acercarse a Campeche, la ciudad mural parece una paloma marina echada sobre las olas tendidas al pie de las palmeras. Allí, ni hay rosas ni costas escarpadas; el --viajero extraña como el mar tranquilo de aquella bahía, que --tiene por fondo una larga y suavísima pendiente, se ha detenido en el borde de aquella playa que parece no presentarle más obstáculo que la movable y parda cintura de algas que el agua deposita lentamente en sus riberas" (4) "Mas cuando la rada --de la muy noble y leal ciudad, como dicen los blasones colo--niales de Campeche, toma un aspecto mágico en verdad, rico de colorido y de vida, es el nebuloso día de San Juan, en la época del solisticio de estío, la gran fiesta de las aguas. En--tal día los habitantes de la ciudad corren a la playa, corónanse de gente murallas y miradores, y la muchedumbre desborda --en el muelle; todos tratan de mirar y deleitarse con el vol--tejeo, la alegre fiesta del mar". (5) Pero nada de esto ---agrega- es lo mejor, hay algo que supera al voltejeo y la --alegría general: "Al rayar el alba canta la Sirena" (6).

El poeta no olvida los relatos de los marineros y se inspira en ellos cuando escribe Playera: "En la mansa orilla de mis playas natales brotan los cuentos, florecen las leyendas como las rosas y los jazmines que bajan al arenal, trocando la colina en una sonrisa, por entre los mangue- ros, los tamarindos y los "shkanloles" que de sus espléndidas copas verdes dejan caer, por las puntas de sus ramas, su ince- sante lluvia de flores de oro". (7)

La fiebre amarilla es una fantasía que ve el poeta a través de una gota de agua, pero esa "perla de cris- tal líquido", como la llama, es un símbolo, representa al Gol- fo de México, rodeado por sus ardientes costas y "entrecerra- do al oriente por esos dos muelles bajos y cuajados de flores y de palmas, la Florida y Yucatán, entre los que parece empen- der el vuelo la larguísima banda de aves acuáticas de las Anti- llas, guiada por la garza real, la espléndida Cuba, la esclava servida por esclavos". (8) Y nos habla de sus riquezas y sus bellezas, cuando compara la voz de Starei con la del --- "zenzontli mexicano" o la llama "celestial voz como las del -- shkok que canta sus serenatas en los zapotales de Mayapán" y pinta al misionero desmayado con la boca "del color violáceo- del palo de Campeche", "tatuado con dibujos rojos" al estilo- nativo y cubierto con una "tela bordada maravillosamente de - plumas de huitzili, el colibrí de Anáhuac". Y sabemos de sus ritos cuando habla de sus templos, el cu o teocali en forma -

de alta pirámide".

Pero no sólo hay evocaciones de sus añoradas costas y descripción de paisajes en los que nos deja bocetos de algunos pedazos de tierra mexicana. También se sitúa en la ciudad, en ese México al que llega adolescente, y sus historias se desenvuelven en escenarios citadinos. Nos pasea - por "el pintoresco pueblecillo de Mixcoac" o "por la cresta-del lomerío de Tacubaya" y describe con entusiasmo San Angel: "Haz visto su caserío y sus campanarios asomados al balcón - sobre el Valle de México, por entre los árboles? Y allá en el fondo del panorama donde se esfuma y se pierde en la lejanía láctea del horizonte la doble cadena de montañas que forman en torno del valle el anillo en cuyo engarce brillan el Popocatepetl y la "Mujer blanca", como dos diamantes; has -- visto dibujarse el contorno amarillento de la ciudad que el adulador Alejandro de Humbolt llamó de los palacios?...."(9)

Sus personajes viven en "esa jaula de piedra que se llama San Ildefonso" y se pasean "por el piso superior en el Patio de pasantes" (10). Son estudiantes y nos hablan de sus diversiones: "Escenario -Patio del café Fulcheri en - el año 1868. Cuatro estudiantes bebíamos ajenjo y refrescos helados en una mesita junto a la fuente" (11) Y sus hábitos: "El domingo 5 de agosto de 1867 varios amigos estábamos en - la Profesa. En un grupo de muchachas instalado cerca del -- presbiterio, casi todas bonitas, descollaba una...." Los jo

venes de una sociedad que se decía cristiana, acudían a la iglesia para ver a las jovencitas más que para cumplir un deber. Y se retan a duelo por cualquier motivo, "para lavar su honor mancillado" con esa solución tan de moda en la época:

"Al pasar del brazo de su tío, la joven frente a Carlos, dejó caer su guante blanquísimo. Carlos se inclinaba a recogerlo, cuando Ignacio que espiaba con ojos febriles, lo levantó rápidamente y en presencia de aquel elegante genio azotó con él - la cara de su rival...." (12)

Conocemos su lenguaje afrancesado, tan en boga: "(Carlos) era un satanás vestido a la derniere" y "era -- víctima de su actitud, de la pose, como los franceses dicen". Casi todos se han cultivado en Francia, como el Victor de Incognita quien: "...había traído de Francia un poco de esprit" (13)

En ocasiones pasean a la usanza, tomados del brazo "por el jardín de la Plaza de Armas" (14). Y mueren de la enfermedad del siglo, "la tisis".

La mujer mexicana de fines de siglo, también- está fielmente retratada, es piadosa y reza "al oír la oración" (15) y "sale del convento para ir a Europa" donde aprende a - vestir" con lujo aturrullador, en moire antique, blondas de - Chantilly, diamantes y sobretodo un penetrante perfume...." Y sus más caros deseos son "conocer a S.M. Napoleón III, a la - Emperatriz su esposa y al Santo Padre; y después de eso visi-

tar las perfumerías de París, y conocer al Gladiador, y ver el jardín de las Plantas...." (16)

Y los ricos poseen, como el Dr. Montero, -- una "preciosa quinta en Tacubaya" para las vacaciones y el descanso, y una "casa al estilo antiguo, pero amplísima y cómoda, en el centro de la ciudad" (17) en donde todo es lujo y confort.

El ambiente de las novelitas es la pintura del México de fines de siglo pasado, sus costumbres y su típico afrancesamiento proveniente de ese deslumbramiento que producía todo lo extranjero. Sus clases sociales, con todos sus problemas, resultado de la mezcla de sangre, de ideales y de credos. En Un cuento cruel hace referencia a estos problemas cuando nos habla de la madre de Refugio: "la pobre señora era una tabla del naufragio social: hija natural de un general que había sido o estado a punto de ser presidente de la República, había casado en tiempo de su padre con un abogado que la Reforma redujo a la miseria porque vivía de la protección de dos o tres comunidades religiosas y había muerto al triunfar "los suyos", como decía, léase "el imperio"..." (18) Y cuando cuenta del padre de Carmen, en un pasaje donde la crítica del autor, es más aguda, directa, vuelve a referirse a estos problemas: Cuando a fines de 1825 capituló Coppinger don Germán logró venirse a tierra y por influencia del que era entonces cura de Veracruz, entró al

servicio de Santa Anna; su viveza y cierto aire de bribón que gustaba mucho a ese jefe, le dieron gran valimiento desde Veracruz a Jalapa, pasando por Manga de Clavo. Había acumulado no poco dinero cuando se estableció en México, tomó parte en el pronunciamiento de la Acordada y después del saqueo del -- Parián, oh, misteriosa coincidencia!, el señor don Germán sentó plaza de ricohombre". (19)

También consigna en algunos pasajes, hechos - históricos, como la guerra contra los franceses y finalmente - en período de Intervención. En La novela de un colegial Manuel nos habla de ello cuando se encuentra en su pueblo después de la muerte de su madre: "al entrar en mi desierta casa oí tocar a rebato en el campanario próximo; corrí a la calle. Varios hombres armados salían de la población dirigiéndose a la montaña y sólo respondieron a mis ansiosas preguntas con - estas palabras: "Los franceses!" (20)

En Un cuento cruel, Carlos participa en la batalla del 5 de mayo como ayudante voluntario de Zaragoza, --- puesto que desempeñaba admirablemente, haciendo tiros ciertos sobre los franceses.

Y el amigo Félix de Confesiones de un pianista escribe a Antonio desde el campo de batalla: "Antonio querido: Fiel a mi promesa, te escribo ésta desde Guadalajara, - cuando apenas me dan un poco de descanso las tristes ocupaciones que nos ha legado la última sangrienta campaña..." (21)

Y después cuando la lucha ha pasado: "Al resplandor rojo de las hogueras me parece descubrir a lo lejos la inmensa silueta de la capital de la República, hoy profanada por el extranjero" se queja uno de ellos y más adelante agrega: "...el salón estaba, como siempre, lujosamente engalanado; gran número de oficiales franceses se enseñoreaban de los corazones de muchas mexicanas, dando cima de tan galante modo a la conquista del país." (22)

Vemos pues, que en las novelas cortas, si bien la realidad interior de los personajes es la esencia de la narración, la médula podríamos decir, no se excluye el autor de la realidad exterior y los describe también físicamente, añadiendo detalles locales que dan mayor verosimilitud a los relatos: la ópera en el Teatro Nacional, una canción con música de Paco Lerdo de Tejada, una función con la Tomassi, etc., -- etc. todos los ejemplos ya citados anteriormente.

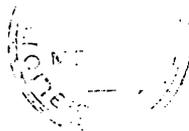
No podría negarse sin embargo que sus personajes tienden a universalizarse, son representantes de un romanticismo que venía de Europa y que invadía la América entera.

Por lo que se refiere a las narraciones históricas, es evidente que soslayó el tema nacional, inclinándose hacia otra fase del romanticismo, el exotismo geográfico.

N O T A S

- 1.- Justo Sierra, Obras completas, T. II, p. 377.
- 2.- Ibidem., p. 379.
- 3.- Ibidem., p. 380.
- 4.- Ibidem., p. 443.
- 5.- Loc. cit.
- 6.- Ibidem., p. 444.
- 7.- Ibidem., p. 483.
- 8.- Ibidem., p. 437.
- 9.- Ibidem., p. 394.
- 10.- Loc. cit.
- 11.- Ibidem., p. 449.
- 12.- Ibidem., p. 461.
- 13.- Ibidem., p. 506.
- 14.- Ibidem., p. 468.
- 15.- Ibidem., p. 507.

- 16.- Ibidem., pp. 554-555.
- 17.- Ibidem., p. 516.
- 18.- Ibidem., p. 422.
- 19.- Ibidem., p. 400.
- 20.- Ibidem., p. 414.
- 21.- Ibidem., p. 569.
- 22.- Ibidem., pp. 415-416.



CONCLUSION

Resumiendo lo dicho en los capítulos anteriores podemos decir que los Cuentos románticos marcan un avance en el desarrollo del género. Aunque el libro incluye tres novelas cortas, nos habla del interés que empezaba a despertar por el género, los escritores publican ya colecciones de cuentos en forma independiente. Y si algunos de los relatos no pueden considerarse como verdaderos cuentos, otros en cambio, reúnen todas las características que marcan los críticos modernos; están bien estructurados y todos sus elementos guardan unidad.

Originados en los diarios y revistas, podemos comprobar la influencia que tuvieron estos medios de difusión para despertar el interés en este tipo de literatura.

Los Cuentos románticos son representantes de la corriente sentimental derivada de un romanticismo que ha perdido su fuerza para convertirse en una escuela más reposada, más meditada y contenida pero sin perder su propósito ---

yofista y confidencialista. Por otra parte contienen rasgos pre-modernistas, el afán de perfección formal, la influencia francesa y las nuevas concepciones estéticas, la intención colorista y la musicalidad.

Hay en los cuentos una característica muy marcada de origen romántico pero típica del modernismo, la interposición de planos, el autor camina entre la realidad y la fantasía y logra un conjunto coherente.

Son manifestaciones de una literatura en formación, recordemos que se escribieron muy poco después de la independencia política; forman parte de las primeras obras literarias propiamente mexicanas que inician la independencia cultural. Son reflejo de la nacionalidad que se está gestando, reúnen las características de la época, la mezcla de escuelas y la búsqueda de lo propio. Las influencias extranjeras confirman la tesis del autor, el conocimiento de lo nacional tiene que ser a través de lo universal. En particular algunos de ellos retratan el suelo mexicano, sus costumbres, su sentir y sus tradiciones populares. Otros en cambio son como un desfile de recuerdos donde el autor nos habla de sus experiencias personales.

Frutos de juventud, los Cuentos románticos encierran en sus páginas las tendencias diversas que más adelante desarrollará Justo Sierra en forma independiente. Unas veces es el hablante de amena charla, el periodista --

que fue siempre, lleno de ingenio y de gracia, en esas divagaciones que tiene de vez en cuando, en diálogo con sus lectores. Otras no puede librarse de un estilo retórico que deja ver el orador que habría de ser, al ensayista que trata de convencer con la palabra y que se lleva a temas filosóficos. Y cuando vuelve los ojos al pasado es el historiador - que empieza a surgir, el hombre que sentía necesidad de conocer y explicar los hechos de un pueblo.

Los cuentos encierran juicios profundos, aunque el autor no alcanza madurez de pensamiento ya poseía esa actitud reflexiva que le va a caracterizar más tarde. El tono es convincente por el calor y arrebató proporcionándonos idea de verdad. Resalta la actitud de sinceridad en todo momento y la emoción que inspira y contagia.

Su estilo es ágil y elegante, caracterizado por el adorno y el esplendor verbal.

Su lenguaje pulido y cuidado no le resta -- fluidez. La plasticidad de sus imágenes, la expresión colorista y sus construcciones poéticas participan ya del gusto moderno.

OBRAS CONSULTADAS

FUENTES DIRECTAS:

Sierra Justo, Obras completas, T. I-XIV., Universidad Nacional Autónoma, México 1948.

FUENTES INDIRECTAS:

Bolet Peraza, Nicanor, Justo Sierra en "Tres Américas de Nueva York", en Revista Azul, México 1894, T. I No. 20.

Cantón Wilberto L. Justo Sierra héroe blanco de México, en Cuadernos Americanos, v. 39. 1948.

Carreño Franco, Novela corta y noveladores en México, Biblos 2a. época, T. I, 1925.

González Peña Carlos, El Maestro Justo Sierra, en -- "El Universal", Periódico, 15 de Septiembre 1938.

Gutiérrez Nájera, Manuel, Justo Sierra y José Ma. Heredia, en Revista Azul, T. I., No. 8, 1894.

Jiménez Rueda, Julio, Don Justo Sierra en el centenario de su nacimiento, en Revista Iberoamericana, v.14 Mex. 1948.

Portuondo, José Antonio, El cuento hispanoamericano, - en Cuadernos Americanos, Mex. 1947.

Rojas González, Francisco, El cuento mexicano, en Ti-
ras de colores, Nos. 34-35, México 1944.

Sánchez José, El cuento hispanoamericano, en Revista-
Iberoamericana, v. 16, México 1950.

Sierra Mayora Manuel, El Maestro, en El Universal, --
periódico, México 13 septiembre 1938.

Urbina, Luis G., Justo Sierra, en Revista Azul, T. II
México, 1894.

Urueta, Jesús, Un libro de Justo Sierra, en Revista -
Moderna, año IV, México 1901.

Valle, Rafael Heliodoro, Justo Sierra, el gran perio-
dista, en Cuadernos Americanos, v., 48, México 1942.

Yañez, Agustín, El ideario educativo de Justo Sierra,
en Cuadernos Americanos, v., 40 México 1948.

Anderson Imbert, Enrique, Historia de la Literatura -
hispanoamericana, editorial F.C.E., México 1957.

González Peña, Carlos, Historia de la literatura Mexi-
cana, editorial Porrúa, México 1954

Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en-
América hispánica, editorial F.C.E., México 1954.

Leal, Luis, Breve historia del cuento mexicano, edito-
rial Andrea (Manuales Studium, No. 2).

Jiménez Rueda, Julio, Antología de la prosa en México, editorial Botas, México 1938.

Jiménez Rueda, Julio, Letras mexicanas en el siglo XIX Editorial F.C.E., México 1944.

Torres Río Seco, Arturo, La gran literatura iberoamericana, editorial EMECE, Buenos Aires, 1945.

Becquer, Gustavo Adolfo, Rimas y Leyendas, Editorial Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires 1944.

Campos, Rubén M., El folkllore literario en México, -- México 1929.

Caso, Antonio, Prosas, Justo Sierra, Editorial U.N.A.M. (Estudiante Universitario) México 1939.

Castro Leal, Antonio, Cuentos Románticos de Justo Sierra, Editorial Porrúa, México 1946.

Ferrer de Mendiola, Gabriel, Justo Sierra el Maestro de América, ediciones Xochitl, México 1947.

France, Anatole, Cuentos y relatos, ediciones S.E.P. México, 1947.

Gómez Arias, Alejandro, Biografía y crítica de Justo Sierra, editorial U.N.A.M., México 1936.

González Peña, Carlos, Confesiones de un pianista y - otros cuentos de Justo Sierra, ediciones S.E.P. México, 1946.

Henestrosa, Andrés, Conversaciones, cortos y ensayos, ediciones S.E.P., México 1947.

Henestrosa, Andrés, Páginas escogidas de Justo Sierra, ediciones S.E.P., México 1948.

Krees, Dorothy M., Poesías de Justo Sierra, ediciones U.N.A.M., México 1937.

Loera Chávez, Agustín, Prosas, Justo Sierra, Editorial Cultura, México 1917.

Méndez de Cuenca, Laura, Diez civiles notables en la historia Patria, México, 1914.

Nerval, Gerard, Silvia, Noches de octubre, Editorial Espasa Calpe, Argentina, Buenos Aires 1949.

Sierra, Carlos J., Justo Sierra periodista, Club de periodistas de México, 1964.

Sosa, Francisco, Los contemporáneos, T. I. México 1884.

Urbina, Luis G., Hombres y letras, editorial El libro francés, México 1924.

Urueta, Jesús, Conferencias y discursos literarios, Editorial Cultura, México 1919.

Yañez, Agustín, Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra, ediciones U.N.A.M. México, 1962.

I N D I C E

INTRODUCCION

CAPITULO I.- Biografía de Justo Sierra.	3
CAPITULO II.-Origen de los Cuentos Románticos	15
CAPITULO III.- Los Temas.	24
CAPITULO IV.- Influencias.	58
CAPITULO V.- Posición de Justo Sierra en los Cuentos románticos frente a las teorías modernas del cuento.	69
CAPITULO VI.- Lo nacional y lo costumbrista de los cuentos.	89
CONCLUSION	100
OBRAS CONSULTADAS	103

LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LIBRARY
1950